El periódico de *lavaca*
abril 2014 / año 8 / número 75
Valor en kioscos $ 18

EDICIÓN CON YAPA

Anticipo del nuevo libro de María Galindo
la creadora de *Ninguna mujer nace para puta*

León Ferrari
La obra que no podemos ver

Sexo fuerte

Son bailarinas de danza contemporánea. Son el símbolo de una generación que pone el cuerpo para pelear por sus sueños, denunciar la violencia y democratizar el arte.

Trópico de cáncer

EL CASO DE SAN SALVADOR, ENTRE RÍOS

Vecinos preocupados por la cantidad de enfermos de cáncer comenzaron a organizarse para saber qué los mata. Censos caseros, movilizaciones, reuniones con autoridades y disparates médicos, mientras en la Capital del Arroz, la mayor producción es de soja transgéncia.

Y un buen día la gente de San Salvador, Entre Ríos, empieza a morirse y a contraer enfermedades extrañas, hecho absolutamente incómodo para las autoridades políticas y sanitarias de la región que administran lo suyo con la esperanza de que la gente se enferme y se muera de cosas normales aunque, pensándolo bien, no es un buen día sino un mal día aquel en el que empiezan a morirse más de la cuenta, fecha que nadie sabe detectar en el calendario porque en realidad se trata de una multiplicación de velorios, de casas con persianas bajas, de silencios mezclados con llantos que son gritos, de personas en viaje terminal al cementerio o haciendo escalas en el abismo de los hospitales, incluso adolescentes y bebés, es una acumulación de susurros sobre tumores y temores, sobre leucemias y oncólogos, sobre sistemas nerviosos centrales y funcionarios centrales nerviosos, sobre sarcomas, biopsias y linfomas, cuando hay tantas otras cosas menos oscuras sobre las cuales hablar en este clima con precipitaciones de lágrimas y tormentas de angustia, pero es tan asombrosa esa acumulación, cuentan todos, que en un momento les cae la ficha y algunas vecinas y vecinos empiezan a levantar la mirada que tienen por el suelo, y cuando lo hacen ven reflejado su desconcierto en la mirada de los demás, y es como si descubrieran que en la punta de la lengua y del asombro hay una pregunta que piensan en voz alta: ¿Qué está pasando?

El aire blanco

Cáncer es el nombre de varios misterios. Es un signo del zodíaco, uno de los dos trópicos de este extraño planeta, una constelación de estrellas. Es también la multiplicación anormal y sin control de células que invaden y destruyen diferentes zonas del organismo. La palabra se origina en el cangrejo, ligado a este mal por la forma ramificada que tienen algunos tumores, o por esas pinzas que griegos y romanos usaron para simbolizar un bicho interno capaz de carcomer los tejidos.

El diccionario incluye otra acepción de cáncer: "Proliferación en el seno de un grupo social de situaciones o hechos destructivos".

San Salvador es la Capital Nacional del Arroz, a 56 kilómetros de Concordia y 200 de Paraná, 15.000 habitantes, serenidad interior y signos de la época: negocios con smartphones, televisores inteligentes, electrodomésticos doctorados y 4x4 satelitales. Buenos tiempos para los productores, sobre todo los de soja, cuyo cultivo carcome sin control al de arroz, que cayó en más de un 30% en los últimos dos años. Quedan 8.000 hectáreas de arroz, contra más de 30.000 de soja. "Estamos rodeados de fumigaciones", dice Liliana, la mamá de Lía Yano que tenía 23 años cuando murió en abril de 2013 de un cáncer en el sistema nervioso central, después de parir a una beba que tiene ojos inmensos, cachetes al tono, y un nombre descriptivo: Milagros.

"Pero además de las plantaciones tenemos todos los molinos y silos de arroz al lado de las casas", agrega Bruno Yano, empleado municipal, padre de Lía: "Esto es como un pozo lleno de polvo de cereal y pesticidas". El paisaje intercala viviendas y grandes depósitos desde los que se expande un polvillo de arroz fumigado que al acercarse a la ciudad se ve como una nube de smog, y muchas noches instala una aureola en las luces, incluso de las 4x4. "Y ensucia todos los muebles", me explica Roxana, que vive a dos cuadras de la casa de Lía, y es la mamá de Pablo González, fallecido en enero de una leucemia: 18 años. Roxana: "Pasás el dedo por la mesa y está llena de polvillo, a veces hasta el aire se ve blanco", dice y se tapa la boca para que el llanto no se le escape por el barrio.

La lista

Lía y Pablo vivían en el barrio Centenario, que está a unas 8 cuadras del centro, pero es la periferia de San Salvador. Las calles de Centenario son de tierra. En tres cuadras de la calle 1° de Mayo (del 400 al 600) los vecinos llevan contabilizados 9 casos de cáncer. Y en las manzanas de alrededor, la estadística que hicieron casi de memoria en la casa de Gisela Leyes –docente, dos hijas– llega a 49 muertes, 20 casos diagnosticados que siguen en tratamiento, y 3 que hay que averiguar. No son los datos oficiales –que nadie conoce–, sino verdaderos.

La nómina mezcla apellidos, apodos (gordo, melli), referencias familiares ("mamá de" o "hija de"), lugares de trabajo (bufet), o diminutivos (Carlita). Al lado de cada nombre hay palabras como "leucemia", "melanoma", "ca snc" (cáncer del sistema nervioso central, o sea cerebral o de médula), "ca pene" (dos veces), entre otros. Son tres hojas A 4 con errores de mayúsculas y minúsculas y algunos nombres mal tipeados, pero exactos en lo que refiere a vida y muerte: las páginas blancas de la desesperación.

Mensajito

Ese borrador se completa con otra lista más completa todavía (15 páginas) realizada en base a los enfermos que pasaron por el hospital San Miguel de San Salvador. Gisela combina la organización de cadenas de oración religiosa para espantar tanta muerte con la actualización de este registro que tiene grabado en una netbook de Conectar Igualdad. Incluye a las personas de San Salvador fallecidas por enfermedades desde 2010. Aparecen las iniciales, sexo, edad y causa de muerte de cada quien.

Contexto:

1. Según el Ministerio de Salud, el cáncer es la segunda enfermedad causante de muertes en el país (luego de las agrupadas como "corazón"), y su promedio nacional oscila entre el 18 y 20%. En San Salvador la proporción es notablemente mayor.
2. En 2010 registraron 58 muertes, 27 de ellas de cáncer (10 mujeres, 17 hombres).
3. En 2011, de 80 muertes, 40 fueron de cáncer (16 mujeres y 24 hombres).
4. En 2012, 52 muertes, 22 de cáncer (8 mujeres y 12 hombres).
5. En 2013, 59 fallecidos, 19 de cáncer (7 mujeres y 12 hombres).
6. Los promedios de San Salvador abarcan del 33 al 50% por cáncer.
7. Hay casos de colon, pulmón, próstata, y otros como tiroides, riñón, sistema nervioso central, páncreas, pie (izquierdo), testículo, estómago, laringe, intestino, columna, huesos. En todos, el promedio es mayor que el nacional.
8. Se especifican 39 tratamientos de quimioterapia en el último año, y 10 tumores cerebrales.
9. El 2014 hay 6 muertes registradas. Femenino, 90 años, insuficiencia cardíaca. Masculino, 55, herida de arma blanca. Otro masculino, infarto. Y luego: 2 cánceres cerebrales (hombre de 50 y mujer de 38) y una leucemia (17 años). El 50% exacto: triunfo del cáncer.

Mientras intento averiguar en medio de la angustia cómo se escribe esta nota, el porcentaje cambia con un mensajito de texto desde San Salvador: "Otro muerto. José Soto. Pulmón".

Animaladas

Dos de esos casos, el de Pablo González (el chico de 17 años) y el de Cecilia Gómez (enfermera de 38, con tres hijas) superpusieron velorios en enero de este año. Un grupo de vecinas y enfermeras consideró que ya era suficiente. Le pidieron opinión a Andrea Kloster, organizadora de eventos, cumpleaños y fiestas, mujer no partidista, pero alarmada por lo que la rodea, que propuso: "Mañana mismo hagamos una marcha". El evento dio nacimiento al grupo de autoconvocados *Todos por todos*. Unos marchaban orando católicamente, en tierra de gauchos judíos se hizo presente la Asociación Israelita, varios reclamaban laicamente a las autoridades terrestres, y todo tuvo fuerte rebote en Facebook.

El intendente Marcelo Berthet, del Frente Entrerriano Federal (incorporado al kirchnerismo) los recibió y decidió realizar encuentros semanales en el propio municipio para discutir el tema. Gisela: "Van ingenieros, van funcionarios, han ido médicos que invitamos nosotras, pero la sensación es que no se avanza".

Llegó también a San Salvador Silvina Saavedra, directora de Epidemiología de la provincia. Cuando los vecinos le mencionaron el tipo, cantidad y virulencia de los cánceres en barrios como Centenario, la señora Saavedra contestó: "Puede ser casualidad". La profesión de la funcionaria no tranquilizó a sus interlocutores: es veterinaria.

Andrea: "Te mandan una veterinaria como si fuese lo mismo tratar un gato que una persona. Es una animalada", plantea, sin pizca de intentar un juego de palabras. "El intendente me dijo: bueno, si está en el cargo será porque sabe de epidemias. Pero para mí es una burla a las familias que están destruidas". En las redes sociales se planteó atender a las mascotas en los hospitales.

Miren funcionarios

La primera reunión pública sobre el cáncer y los tumores en San Salvador fue convocada por *Todos por todos* en la Parroquia Santa Teresita. Estuvieron el intendente Berthet, el vice Lucas Larrarte, integrantes de la Asociación de Lucha contra el Cáncer, del Centro Económico, el director del hospital San Miguel Leonardo Torrez, Pascual Rivelis de la Asociación Israelita, un senador, concejales, y el biólogo Daniel Verseñazzi que además integra el Foro Ecologista de Paraná. La curiosidad fue que ante la angustia social por la situación, tanto el representante de ALCEC como el director del hospital plantearon la necesidad de cuidarse del cigarrillo y de hacer exámenes ginecológicos. De agrotóxicos, fumigaciones y cánceres como los que hay en la ciudad, no hablaron. El senador Víctor Vilhem aseguró que acompañará cualquier trámite que haya que hacer, y dijo que se sigue debatiendo una ley que regule las fumigaciones.

El intendente explicó que van a realizar estudios de las tierras y que ya los hicieron

El combo. Las casas junto a los silos: el polvillo de cereal fumigado es permanente. Se suman las fumigaciones para la soja, cercanas a la ciudad. Más sospechas: que los acuíferos se recarguen en zonas fumigadas, contaminando el agua y que la tierra de la ciudad esté impregnada de agrotóxicos.

Carla Joannás, 18, en su casa de la calle 1° de Mayo, en la que hubo 9 casos de cáncer. Le diagnosticaron gastroenteritis, bulimia, problemas de vista, hasta que el oftalmólogo detectó que tenía un tumor en la cabeza: pudo ser extirpado. Tiene una cánula que permite el flujo de líquido cerebral. La deben operar de la columna. Decidió que va a estudiar Ingeniería Quimica.

Joan Franco, 2 años y medio. Al descubrirle el tumor, sus padres tuvieron que ir de San Salvador al Garraham (Buenos Aires) en remis, porque no llegaba vivo al día siguiente. Vive en el puesto de peones rurales de una estancia en Jubileo, zona fumigada, junto a cables de alta tensión y una antena de telefonía celular. Quimio por boca todos los días. Pronóstico: 50 y 50.

Asamblea contra el cáncer, de los vecinos Todos por todos en la parroquia de San Salvador. Fue el intendente, concejales y un senador. Algunos plantearon prevenir cuestiones como el cigarrillo. El biólogo Daniel Verzeñassi, de Paraná, propuso investigar posibles agroquímicos en el agua. Describió las malformaciones de bebés que tuvieron que enfrentar en el hospital de niños San Roque.

del agua. “Yo no sé por qué se producen estos cánceres, pero no me olvido de los que sí sabemos, como los que vienen del cigarrillo”. Una mujer le dijo: “¡Pero se muere la gente!”. Contestó: “No busquemos lo imposible: hasta que sepamos lo que pasa con los agroquímicos, trabajemos lo que conocemos, como el cigarrillo. ¿Qué vamos a descubrir nosotros?”. Mujer: “¡Pero no queremos que se sigan muriendo chicos y jóvenes con cáncer de cerebro, no queremos más niños malformados!”. Andrea Kloster trató de aplicar una sustancia extravagante llamada sentido común. “Lo que decís del cigarrillo es algo que se conoce, lo que queremos es saber la otra parte, la que está matando gente todos los días”. El vice intendente Larrarte: “En el Concejo Deliberante pedimos al Senado provincial que voten la ley ante la preocupación de los vecinos que ven que los agroquímicos pueden ser una causa potencial del cáncer. Lo hicimos consultando informes de los Médicos de Pueblos Fumigados y del caso San Jorge en Santa Fe” (contado en la edición de *MU* N° 33, cuando los vecinos lograron en 2010 alejar las fumigaciones terrestres a 800 metros de las zonas urbanas, y las aéreas a 1.500 metros). En San Salvador recién en 2012 se hizo una ordenanza que resguarda las fumigaciones a 500 metros: ante la oposición de la UCR, la concejal oficialista Graciela Fernández dijo que ese discurso parecía el de Monsanto. Curiosidad: la ley provincial vigente, que ahora quieren cambiar, prohíbe las fumigaciones aéreas a menos de 3.000 metros de zonas urbanas, pero Verzeñassi denunció que el proyecto de nueva ley plantea reducir el límite, por ejemplo, a 100 metros para las terrestres.

Cuando le tocó hablar, Verzeñassi recordó el Artículo N° 41 de un libro que se supone de no ficción, llamado Constitución Nacional: “Todos los habitantes gozan del derecho a un ambiente sano, equilibrado, apto para el desarrollo humano y para que las actividades productivas satisfagan las necesidades presentes sin comprometer las de las generaciones futuras; y tienen el deber de preservarlo”. Tal vez por eso mismo, el biólogo propuso al público: “Levante la mano quién ha tenido o tiene cercano un familiar o amigo con cáncer, infertilidad masculina, aborto espontáneo, problema tiroideo, leucemia, linfoma, tumores, malformaciones de bebés”.

El 90 % de los 80 asistentes levantó la mano.

Los que no, miraban para otro lado, incómodos.

Verzeñassi: “Miren funcionarios, y miremos nosotros mismos. Esta es la realidad. Estamos en un problema grave”.

Marcha de vecinos de San Salvador. Formaron el grupo Todos por todos en enero. Armaron estadísticas caseras con enfermeras, y datos del hospital. El promedio de muertes por cáncer es hasta un 150% mayor que en el resto del país.

La pelota de tenis

Liliana Paiva es la mamá de Lía: “Mi hija quedó embarazada. Trabajaba en la casa del que ahora es intendente. Volvía cansada y le dolía la cabeza. El chico con el que quedó embarazada se borró, así que ella estaba triste. Empezó con vómitos, y a ponerse dura, rígida. Como la señora del intendente quería que volviera a trabajar, al final mi hija renunció. Los médicos me dijeron que era mañosa, que la llevara la psiquiatra. Yo decía: ‘se le duermen las piernas, se le parte la cabeza de dolor, me dice que ve todo como en cámara rápida, eso no es para un psiquiatra’. En el hospital San Roque, de Paraná, le hicieron un estudio, y vinieron médicos vestidos de verde, listos para operarla: ‘Con gran dolor le decimos que Lía tiene un tumor en la cabeza’”. Liliana calla para llorar. Se repone: “Le sacaron un tumor así (tamaño de una pelota de tenis). En febrero de 2013 nació la beba, Milagros. A Lía le apareció de nuevo el tumor en la médula. Estaba toda hinchada, no hablaba, no conocía a nadie. Una noche, en abril, pareció mejorar, y hablamos, pero al día siguiente murió”.

¿Qué pudo enfermarla? “Hay contaminación en el barrio. En la casa de acá al lado vivía Marisa, que tiene cuatro nenitas. Murió el año pasado. Y Cecilia Gómez, la enfermera. Tenía dolores tremendos en la cabeza en noviembre. Fue fulminante: murió en enero. Tres nenas tenía”.

Bruno, el marido de Liliana: “Fumigaban acá al lado. Pero nadie pega el grito porque nos cagamos de hambre. El pueblo vive de esto. Lo que empeoró estos años es que la soja es más contaminante, pero da plata, entonces todos nos callamos la boca”.

A dos cuadras está Roxana Vargas, la mamá de Pablo González. Ya estoy desorientado hacia dónde son las dos cuadras: pero todos los caminos parecen conducir al cáncer. Roxana trabaja como empleada doméstica: “Le empezó la leucemia a los 17 años. Mejoró, después recayó, perdió la visión del ojo izquierdo. Cuando íbamos a Buenos Aires mejoraba, cuando volvíamos se empezaba a sentir mal. El tema son los agroquímicos: se sienten muchos olores, y paraba una avioneta acá nomás. Y está el polvo del arroz flotando, y encima el olor del basural”. Roxana vive en el N° 631 de la calle 1º de Mayo. En el N°629 la casa está vacía. La familia de Leila Derudder, 14 años, está en Buenos Aires, en el Garraham. Leila tiene leucemia. Roxana: “El otro día nos conectamos por Facebook, después supe que tuvo una recaída. Es una chica hermosa”.

Gisela habla también de Leila: “Le dolían los huesos. En el hospital de acá le dijeron que era dolor de crecimiento. En Paraná la mandaron urgente a Buenos Aires. Y me acabo de acordar de Teresita: vivía a la vuelta de lo de Leila. La van a operar en el Clínicas. Tiene una beba, la estaba bañando, se paró y veía dos bebés. Al día siguiente vomitaba. Le dijeron que tenía gripe, y en Concordia diagnosticaron sinusitis. En realidad tiene un tumor que le nace entre los dos ojos y baja hasta la nariz. La van a operar en abril. La gente acá está desprotegida”.

Andrea Kloster nos guía dos cuadras más abajo. “En la esquina falleció Lalo, trabajaba en una gomería, tuvo leucemia, no llegaba a los 40 años. En la casa de al lado murió otro muchacho, no me acuerdo el nombre. No murió aquí. Y enfrente una chica con cáncer de mama”.

El tema es tan denso que relega a enfermedades pulmonares, de piel o alérgicas. Marcelo Wendeler, su mujer y sus dos hijos huyeron de la ciudad al comprobar que los niños estaban contaminándose por las fumigaciones aéreas. “Se les inflamaba el cuerpo, la piel, y cuando les sacaban sangre, se coagulaba en la aguja”. Los Wendeler se mudaron a La Criolla porque allí no había fumigaciones, lo cual curó a los chicos, al menos mientras todo siga así.

Pollos y niños

Sergio Ecker, 52, anda con facón al cinto, trabajando a destajo, y menos interesado en su cáncer de labio que en el alboroto que genera en sus pollos el paso de avionetas fumigando: “Pasan tan cerca que los pollos se asustan, se machucan y se aplastan entre ellos, vea. ¿Lo mío? Un granito nomás, pero el médico me dijo: te opero porque si no te va a cazar el hueso”. Noemí, su mujer, está asombrada por todo lo que tuvieron que extirparle. Sergio: “Al que fumigaba le fui a decir que pare, y medio me quería pelear. Salgamos, le dije. Al final no peleamos. De Dios, se llama”. Aviones fumigadores conducidos por gente con semejante apellido: una obra que León Ferrari no alcanzó a plasmar. Noemí, como al pasar, me cuenta que sus cuatro hijos tienen problemas respiratorios.

En el hospital de San Salvador atendieron también a un bebé del cercano pueblo de Jubileo, y lo mandaron al Garraham. La estancia del mismo y festivo nombre tiene una de las casas para peones junto al cableado de alta tensión y una antena de telefonía celular: la idea es no privarse de nada. Allí instalaron a Leonardo Franco y Manuela Suárez. Joan es el hijo menor de ambos, nació en noviembre de 2011 y en enero de este año le extirparon el meduloblastoma (otro tumor cerebral) que lo estaba matando. Manuela: “Yo digo lo que vivo y lo que veo. Acá fumigan, y la verdad es que no tenemos a dónde irnos. No van a dejar de hacerlo porque mi hijo está enfermo. No sé qué hacer. Cada 28 días le dan quimio por vena en Buenos Aires y acá todos los días por boca. Hay un 50 y 50 de posibilidad que el tumor vuelva”, explica, mientras Joan no quiere separarse de la computadora.

Comité de Malformaciones

Daniel Verzeñassi me cuenta que uno de sus hijos también tuvo cáncer, pero en Paraná: “Tipo fibroso, 19 años, jugador de rugby. Teníamos una quinta frente a un campo de soja fumigado con glifosato. Era 1999. Llegó a pesar 35 kilos. La ganó. Volví a mi trabajo en el hospital de niños San Roque, donde los familiares de enfermos oncomatológicos habían hecho construir un piso entero, de tantos enfermos que había. Creamos un Comité de Malformaciones, por la cantidad de casos que aparecían. Después cooptaron políticamente al comité para que diga que las malformaciones son de origen genético, y no ambientales. Todo termina siendo esclavo de la soja, hasta la ciencia”, dice.

“Aparecían labios leporinos, paladares interrumpidos, gastrosquisis –las vísceras

Explotan, adulteran, contaminan, desocupan, desalojan...
¿hace falta seguir apoyándolos?
No compres más a las grandes empresas,
sumate a una opción de consumo popular y solidario
Puente del Sur
puentedelsurcoop@gmail.com
www.puentedelsurcoop.com.ar
Tel: 011-5353-9271 cel: 15-5107-6053
Hacemos entregas a domicilio de productos de fabricas recuperadas, movimientos campesinos e indígenas, pequeños productores, organizaciones de desocupados, espacios vecinales y cooperativas.

Manuela y Joan, que cada mes vuelve al Garraham para quimioterapia. "No tenemos dónde mudarnos, y no van a parar de fumigar por mi hijo".

Liliana, su hija Lía en la foto, y la hija de Lía, Milagros, en brazos. Lía murió poco después del parto, en abril de 2013. "Esto es un pozo lleno de pesticidas".

Sergio, Noemí y sus hijos. Crían pollos junto a zonas fumigadas. A él tuvieron que extirparle un cáncer de labio. Los chicos tienen enfermedades respiratorias.

Andrea superó un sarcoma (cáncer de músculo). En el Hospital Italiano le dijeron que había 5 casos similares de Entre Ríos tratándose, todos de áreas fumigadas.

Liliana y su hija Carla, ahora que se puede sonreir. Liliana: "¿Por qué nos tenemos que ir nosotros, en lugar de que paren de envenenar? Aunque quedemos dos locas,hay que seguir siempre con esto para que no vuelva a pasar".

Roxana y la foto de sus hijos Lucas (rulos) y Pablo (rapado). Pablo murió en enero: leucemia. En la casa de al lado vivía Leila, que también tuvo leucemia y está en el Garraham esperando una donación de médula.

LINA M. ETCHESURI

Andrea Kloster con niño en brazos escuchando a funcionarios e invitados durante la asamblea en la parroquia. Organiza eventos y fiestas, pero también marchas y reclamos con sus vecinas. "No podemos quedarnos en silencio".

totalmente fuera del cuerpo- o bebés anencefálicos (sin cerebro) y hasta dos casos de sirenomelia, que nacen con las piernas unificadas en una, como una cola de sirena. Son inviables, obviamente. Y todos, apenas uno hablaba con la familia, venían de estar expuestos a las fumigaciones en distintos puntos de la provincia". ¿Y el cáncer? "Hace diez años había cinco camas, llegamos a 17 y no dábamos a basto. Los tubos de análisis de casos oncológicos eran 3 por día, y hace dos años, cuando me jubilé, ya eran 15 por lo menos. En los tubos tenía el reflejo de un territorio que no se daba por enterado".

Verzeñassi cree que se puede pensar un modelo de producción que no utilice agrotóxicos. "El norteamericano Douglas Tompkins tiene aquí el campo Laguna Blanca, y en 4.000 hectáreas está produciendo sin químicos y con gran diversidad: o sea que es posible. Como es norteamericano, lo toman en serio. Pero los entrerrianos también nos tenemos que respetar y hacer algo que permita producir sin matar ni enfermar". Sobre San Salvador: "Hay que investigar también el agua. Estamos tratando de ver dónde se recarga el acuífero bajo la ciudad, porque si se recarga en zona de fumigaciones, eso es lo que después tomamos. Los estudios que se hicieron sobre el agua no fueron para detectar si hay químicos".

El médico cordobés Medardo Ávila Vázquez, que también visitó la ciudad, agrega otra hipótesis al combo de posibles causas de estos cánceres: "En el barrio Ituzaingo Anexo, además de detener la fumigaciones, se logró pavimentar todas las calles, porque la tierra misma estaba contaminada por años y años de absorber agrotóxicos. Cuando soplaba viento o se movía la tierra, imaginate lo que pasaba".

San Expedito y Dr. House

"Conté que me hicieron 72 quimioterapias en cinco meses. Cada una dura justo cinco padrenuestros", dice Andrea Sandoval. Son 2 minutos y medio bajo los rayos. "Lo que yo tuve fue sarcoma, un cáncer en los músculos. Empezó en el muslo. Me atendieron en el Hospital Italiano de Buenos Aires. El equipo multidisciplinario de médicos lo primero que me preguntó fue dónde vivía, y qué plantaciones había. Les dije que estamos rodeados de soja y arroz. Se miraron y me contaron que en ese mismo momento había otras 5 personas de Entre Ríos atendiéndose allí por cánceres similares". No quiere hablar de dolores: "Más me dolió estar lejos de mis tres hijos". Se hace estudios cada 6 meses, "pero el último me dio tan bien, que me dijeron que vuelva en un año. A una cuadra había una chica también con sarcoma. Denis, 22 años, pero murió".

Silencio.

"Yo lo que siento es que aprendí el valor del tiempo, de estar con los que uno quiere. Parar un poco. La vida como la vivimos, con esta presión, no está bien".

Andrea atiende un quiosco y fiambrería, presidido por la imagen de San Expedito. "Es el santo de las causas justas y urgentes", dice esta mujer que ha visto que los santos pueden ser más expeditivos que los funcionarios.

A pocos metros, sobre la calle 1º de Mayo, vive Carla Joannás, sonrisa bella y con fierritos, pelo mojado, jeans azules, ojos negros, 18 años, superando su batalla contra un tumor de cerebro: se lo extirparon hace tres años, y ha perdido sensibilidad en el brazo izquierdo. Por eso se le cae un ejemplar de esta revista, que pesa 101 gramos. Liliana, su mamá, brinda una especie de versión local de la serie *Dr. House*: "Carlita empezó a caminar torcido y un traumatólogo le dijo que no tenía nada. Gritaba del dolor de cabeza y le daban analgésicos. Le salieron manchas en la piel y le dieron pomada para hongos. Tuvo arcadas y vómitos y le diagnosticaron desde bulimia hasta gastritis severa. Se le empezaron a caer las uñas, como si tuviera los dedos infectados y podridos, y decían que era por ponérselos en la boca". Liliana es empleada doméstica y ordenanza en una empresa arrocera: "Carla estudió siempre mucho, pero como veía mal, se tenía que sentar oblicua para ver televisión o leer, y la mandaron al oculista. Y ese médico, Marcelo Latute, fue el que descubrió que había líquido en el nervio óptico. Pidió una tomografía, una resonancia y apareció el problema: un tumor en la cabeza que crecía yendo hacia la médula, causándole todos los síntomas que tenía: no era maligno, pero estaba a punto de provocarle un paro cardiorespiratorio". Liliana todavía espera que alguien le pida disculpas a su hija, pero los médicos (clínicos, neurólogos, gastroenterólogos & afines) dedican más tiempo a echarse el fardo entre ellos.

"Ahora la van a operar para alinearle la columna, que tiene placas metálicas por lo que tuvieron que hacerle en la médula. Pero está de diez, salvo el defectito en la mano". Liliana de pronto llora: "Mis hijos se fueron porque no quieren vivir en un lugar envenenado. ¿Por qué nos tenemos que ir nosotros? Carlita también va a irse, pero dice que va a volver".

La joven tiene un proyecto inesperado: "Apenas termine la operación voy a empezar Ingeniería Química en Campana. Es un campo de estudio y trabajo abierto, incluso para volver aquí. Me sirve para entender qué me pasó, y cómo podemos vivir en un ambiente que no esté contaminado de este modo, con estos efectos. Me interesa estudiar la contaminación tanto de las personas, como de las grandes compañías que desparraman tóxicos". La futura ingeniera se prepara para salir, un poco más tarde, con su novio.

Últimas noticias

La Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Rosario (materia Salud Socio Ambiental) investigará el perfil epidemiológico de San Salvador a pedido del intendente, como lo viene haciendo en otras áreas de producción agroindustrial. Será a mitad de año.

Otro mensajito de texto: "Le consiguieron a Leila un trasplante de médula 100% compatible, parece que se lo traen de otro continente. La operan pronto".

Liliana, la mamá de Carla, sostiene: "Aunque quedemos sólo dos locas, vamos a seguir adelante siempre, para que esto no pase más".

Falta informar que Andrea Sandoval, al margen de San Expedito, mencionó algo llamativo cuando le pregunté qué se siente al superar el cáncer. No sé si la pregunta quiso ser personal o social, pero logró responder todo con una sola palabra: "Libertad".

"El campo intelectual es por definición la conciencia. Un intelectual que no comprenda lo que pasa en su tiempo y en su país es una contradicción andante".

Rodolfo Walsh

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Cuentas pendientes

LA COMUNIDAD MAPUCHE QUE CUESTIONA EL ACUERDO CON REPSOL

El werken de la comunidad expuso en el Congreso las deudas ambientales y la violación de derechos. En una charla con Darío Aranda cuenta lo que la prensa calló.

La producción petrolera se evalúa desde diversos lugares. Los más recurrentes en estos días: desde un despacho del poder (político o empresario), desde el Ministerio de Economía, desde una cómoda redacción o un confortable set televisivo, y desde el ombliguismo más elemental que especula cuánto costará llenar el tanque del auto. Desde hace dos años, cuando se expropió el 51% de YPF, todos esos lugares comunes se repiten. Martín Maliqueo habla desde otro lugar. Vivió toda su vida rodeado de pozos petroleros, conoce de cerca la contaminación de YPF, de Repsol y de cuanta multinacional pisó Neuquén, y relata con detalles la violación de derechos humanos que producen las petroleras en el territorio.

Maliqueo es werken (vocero) de la comunidad mapuche Winkul Newen (Fuerza de los cerros) y brindó testimonio en el Congreso Nacional, en el marco del debate de indemnización a Repsol por parte del Estado argentino. En ese contexto realizó dos preguntas recurrentes: ¿cómo se calcularon los pasivos ambientales y cómo se remediará la zona contaminada?

No tuvo respuestas.

"Los gobiernos son cómplices del saqueo de las transnacionales", afirma Maliqueo, de 34 años, tres hijos y nueve causas judiciales por defender las tierras comunitarias. Y advierte: "En nuestro territorio no habrá fracking."

¿Por qué vino al Congreso Nacional?

Tiene que ver con la expropiación a Repsol. Tuvimos una invitación formal para exponer la situación que durante años vivimos en Neuquén y que tiene que ver con lo que Repsol hizo y dejó. Vinimos a preguntar cómo el Estado pretende asumir costos de expropiación de 5.000 millones de dólares en bonos. Preguntamos cómo se calculó ese monto, porque en los territorios no los hemos visto haciendo auditorías, consultas a los afectados ni estudiando el suelo ni las napas de agua. Y la pregunta del millón es si dentro de ese acuerdo figuran los pasivos ambientales que dejó la compañía.

¿Qué hizo Repsol?

Hizo explotación masiva de hidrocarburos. Nuestra comunidad se vio particularmente afectada en el yacimiento Cerro Bandera, donde mis padres han nacido y nosotros también. Vimos el grado de contaminación de YPF estatal y luego de Repsol. La mitigación ambiental en Cerro Bandera fue tirar el petróleo contaminado en fosas gigantes sin protección en el suelo. Ese fue el programa ambiental de Repsol. Utilizó la misma práctica en todos los yacimientos, por ejemplo en Loma La Lata.

Muchos dudan de la contaminación...

La contaminación es visible, no hay que ser muy técnico para darse cuenta. El olor a amoníaco en el aire vos mismo lo sentiste cuando visitaste la comunidad. Hoy hablamos del pasivo ambiental de Repsol, pero todas las multinacionales que han operado han dejado focos grandes de contaminación. Hay casos muy graves, muerte de compañeros jóvenes por tener que respirar el aire contaminado.

¿Qué respuesta obtuvieron en el Senado?

Las respuestas fueron muy reaccionarias, sobre todo de los senadores Miguel Pichetto y Marcelo Fuentes, diciendo que las comunidades somos pobres porque hemos decidido dedicarnos a la ganadería. "Ustedes se equivocaron de rubro, debieran ser petroleros, porque hay petróleo y nosotros lo explotamos", no dijeron esos senadores. Han fijado una posición descontextualizada y con total desconocimiento de los derechos indígenas vigentes en leyes nacionales, en la Constitución Nacional y en los tratados internacionales.

¿A qué atribuye esa respuesta?

Se percibe que hay complicidad, obran de mala fe, menosprecian mucho a quienes vivimos en los territorios. No tuvieron respuestas reales a nuestros planteos y es porque los gobiernos son cómplices del saqueo de las multinacionales.

Dulces contaminados

¿Cómo es convivir con petroleras?

Me tocó criarme en pastoreo de animales, con mi abuelo, en el

yacimiento Cerro Bandera. No había tanta miseria. Mi abuelo criaba más de 2.000 chivas, 1.500 ovejas; eran campos buenos, llovía todos los años. Y pasaba con la YPF estatal, que caían diez o quince corderos a pozos petroleros;los animales morían, me crié con eso. Le preguntaba a mi padre y él respondía lo que decía el Estado: que eran tierras privadas, que no podíamos reclamar. El Estado imponía la cultura del sometimiento. Pero nunca vimos un privado caminando ahí. Era y es nuestro territorio. Hoy vivimos empobrecidos, los campos han sido rezagados por el sobrepastoreo, hay picadas (*caminos hechos por máquinas de empresas*) por todos lados. Se afectaron los campos de pastoreo.

Se suele mencionar también la "contaminación social" de las empresas extractivas.

Empresas y Estados siempre nos negaron derechos, nos tratan de usurpadores en nuestro territorio. En este andar he visto cómo las empresas han endulzado a mis propios hermanos mapuches, comprado voluntades, los llevan a trabajar en la compañía, les ofrecen cooperativas de trabajo. He visto cómo algún werken que antes peleaba por territorios, hoy está al servicio de la multinacional. Se han olvidado del proceso de resistencia de años.

¿Por qué cree que algunos aceptan que los "endulcen"?

Hay mucha debilidad cultural. Cuando uno se aparta de la cuestión cultural pasan estas cosas. Si uno se relaciona con la naturaleza no podría prestarse a eso, va en contra de nuestra filosofía más básica.

Las empresas también suelen jugar con la necesidad...

Sí, pero no tiene nada que ver con ser dóciles a la política del poder. Hay gente que nunca supo tener un techo digno y resiste. Hermanos que nunca tuvieron luz eléctrica y no renuncian a sus principios. Hay comunidades que han aceptado pagos petroleros por "molestias ocasionadas". Es como si yo escribiera tu artículo, digo lo que yo quiero, pongo tu firma y te pago dos pesos. Eso no puede pasar. Hay comunidades que han aceptado vivir así.

¿Cuántas comunidades fueron afectadas por YPF y Repsol?

Al menos diez comunidades de manera directa. Y en total unas 20. Y si pensamos en toda el área de Vaca Muerta, a futuro habrá unas 30 comunidades afectadas.

Martín Maliqueo, werken de la comunidad Wincul Newen, de Cerro Bandera, Neuquén, durante su exposición en el Congreso Nacional.

Fracking y control

¿Qué cambió con YPF en manos del Estado?

En cuanto a la violación de derechos sigue todo igual. Hace diez días en la comunidad Wiñoy Folil, a 50 kilómetros de Zapala, sacamos a una multinacional china que ingresó, de la mano de YPF, sin ningún tipo de consulta a la comunidad, violando toda legislación indígena. La empresa estaba montando una torre para fracking: es zona de Vaca Muerta. Ya habían traído la mitad del equipamiento y máquinas. Cerramos el paso y obligamos a que se vayan. A 100 metros vive un poblador y ¿sabe qué le dieron a cambio? Una casilla de chapa y cartón, de tres metros por dos. Así actúan las petroleras y el Estado.

¿Ustedes denuncian que hay políticas de Estado para sacarlos de los campos?

Incluso cuando la YPF era estatal, en los 80, nunca construyó una posta sanitaria ni una escuela. A veces escuchamos que hablan bien de la YPF estatal. Nosotros no podemos hablar de lo bueno que fue YPF porque nunca lo fue con nosotros, siempre avasalló nuestros territorios y siempre quiso que nos vayamos.

Ustedes exigen mesas de diálogo con empresas y gobiernos pero ¿aceptan que les hagan fracking en el territorio?

Nosotros, como comunidad, tenemos un no rotundo al fracking. Y tampoco aceptamos nuevos pozos convencionales. Sí queremos mesas de diálogo porque en nuestra comunidad ya hay diez pozos y una planta compresora. Podemos dialogar de qué hacer con lo que ya está, pero sólo dejaremos que continúen con estricto control estatal y mapuche.

¿Tuvieron respuesta a las denuncias de contaminación?

Ningún tipo de respuesta, y mucho menos consulta a la comunidad, como ordena la ley. Ni de Nación ni de Provincia.

El año pasado la Presidenta dijo en público que los mapuches nunca habían reclamado cuando YPF era privada.

Es un discurso vacío de contenido real. Hemos hecho muchas acciones, incluso en España, en una junta de accionistas de Repsol. Siempre denunciamos estos hechos y el Estado nunca dio respuesta porque el Estado es cómplice de esa contaminación, debió controlar a las multinacionales en territorios y nunca lo hizo.

¿Qué responden al discurso que suele decir "los mapuches no quieren el progreso"?

Somos conscientes de que el petróleo mueve el mundo. También sabemos que en las comunidades que tienen explotación, la proyección de vida es nula. La gente tiene los días contados. Y es por eso que vamos a pelear para que, si hay explotación, sea con control del Estado y con plena participación de las comunidades. Vamos a pelear para que la explotación que ya existe sea lo más controlada posible y resistir nuevas explotaciones porque las consecuencias son negativas, ponen en resigo la salud y la vida de las poblaciones.

¿Dejarán explotar Vaca Muerta?

Vaca Muerta está sobre unas treinta comunidades. No todas piensan lo mismo. Nosotros sabemos lo que es la explotación petrolera y por eso no permitiremos ni un pozo de fracking en nuestro territorio.

Prensa y criminalización

¿Cuál es la expectativa, luego de la intervención en el Congreso?

Sabemos que es muy difícil, pero nos interesa que desde el bloque oficialista nos convoquen a seguir debatiendo, que muestren apertura, que tengan en cuenta nuestra opinión. Tienen que ver que nosotros vivimos en los territorios y que tenemos derechos reconocidos por la propia Constitución. Los legisladores deben respetar nuestra legislación y derechos.

¿Cómo reflejan los medios de comunicación sus posiciones?

El Gobierno cuestiona a los multimedios, pero todos los medios que responden al Gobierno también mienten y tienen doble discurso. En la nota de *Página/12* (*se refiere a la crónica que publicó ese diario sobre la audiencia en el Congreso*) manipularon la información, no hablaron del problema en sí, citaron información descontextualizada, confunden más de lo que aclaran. No ponen lo importante que se dijo. O cuentan lo que el gobierno quiere escuchar. Y si algún medio pone lo que decimos, lo acusan de que es de la oposición. Y no somos oposición: hablamos de la contaminación que afecta a todos, no sólo de nuestros territorios.

¿Marche preso?

Cuáles serán los pasos siguientes?

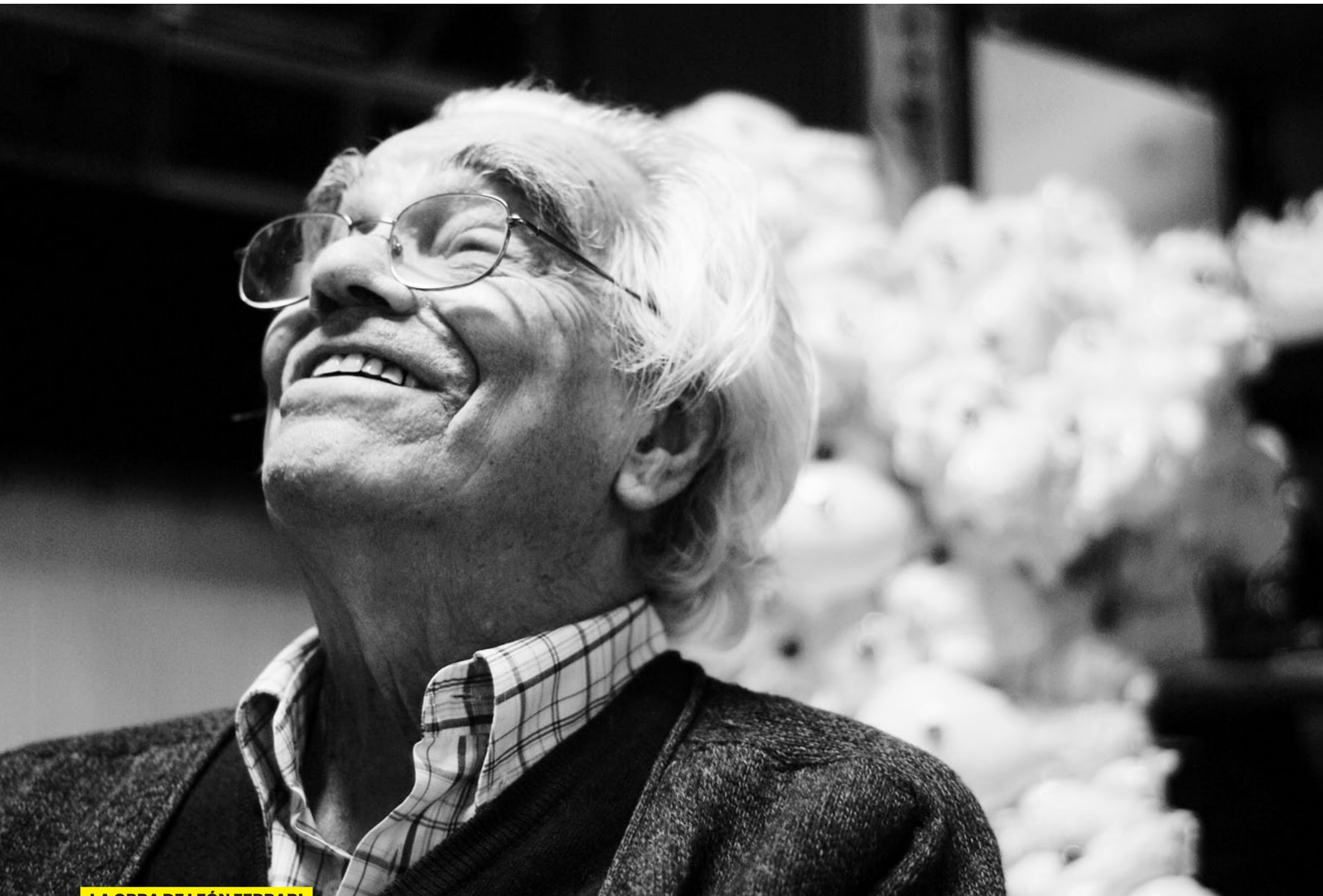
Impugnaremos el acuerdo con Repsol y lo llevaremos a tribunales internacionales. Y en los territorios seguiremos resistiendo el avance empresario. Sabemos que el gobierno de Neuquén es aliado del Nacional para explotar recursos naturales. El Gobernador es gerente de las multinacionales y no tiene en cuenta la contaminación ni las consecuencias. El mismo Gobernador dijo, en la apertura de sesiones legislativas, que meterá preso a quien corte una ruta: pretende criminalizar los reclamos, un discurso jodido en plena democracia.

Además del frente empresario y político, tienen un proceso judicial abierto.

Tengo nueve causas. Me acusan de usurpar nuestro territorio. La más jodida se está dando en este momento. A fines de 2012 murió una bebé por una malformación muy extraña, sin explicación médica, que nosotros vinculamos al desastre ambiental petrolero. Estábamos en el medio de ese dolor y llegó una fiscal de Justicia, con policías, topadoras y operarios para entrar a la comunidad "por las buenas o por las malas", dijo. Resistimos ese día. La funcionaria judicial terminó herida, supuestamente por una piedra. Nos detuvieron y llevaron a juicio. Con el agravante de que ahora el fiscal pide dejar atrás la carátula de lesiones leves y nos imputa por "intento de homicidio". Nos quieren presos.

¿A qué atribuyen esta nueva carátula?

Responde a una política de persecución del gobierno de Neuquén. Hay una clara intencionalidad de perseguirnos, instalar que somos violentos, que vamos contra el progreso, demonizar nuestra causa. Toda nuestra resistencia se dio en el patio de nuestra casa, donde ellos ingresaron violando derechos. En el medio está un abogado muy conocido en Neuquén, racista, anti mapuche, abogado de la Sociedad Rural y de los grandes estancieros. Ahora se ha lanzado una campaña nacional por el desprocesamiento de los tres mapuche acusados. La cuestión de fondo es un Estado que quiere que petroleras y mineras avancen y meter presos a quienes reclaman. Y obedece a una política sistemática para eliminarnos de nuestros territorios.



LA OBRA DE LEÓN FERRARI

SUB.COOP

El mayor pecado

Más de 10 mil obras que hoy nadie puede ver esperan tener un lugar y un reconocimiento a uno de los mayores artistas argentinos. Sus nietas están a cargo de cuidar ese legado que hoy, en pleno reinado del Papa Francisco, resulta incómodo.

La última obra de arte del genial León Ferrari es un desafío: mirar toda su creación a través de los ojos de sus nietas. Ellas lo cuentan así: "Cuando nació mi mamá los médicos la declararon muerta. Un sacerdote le dio la extremaunción y le dijo a nuestro abuelo: tiene que aceptar la muerte. Pero él no la aceptó. Movió cielo y tierra y descubrió que en Italia había una posibilidad de salvarla. Contra todas las opiniones y bajo su responsabilidad, la cargó en brazos y se subió a un avión. Ese avión hacía escalas, pero nuestro abuelo convenció a todos los pasajeros, a la tripulación y a los controladores para que volara directo a Florencia. Y mi mamá se salvó. Nuestro abuelo siempre nos repetía una frase, que es la que nos motiva todos los días: ´Si alguien te dice que algo es imposible no lo escuches. Si yo lo hubiese escuchado ninguna de ustedes estaría acá hoy´. ¿Entendés lo que significa? ¡Desvió un avión! Después de esa experiencia, imaginate: podés hacer cualquier cosa. Nosotras estamos hechas de eso. Es como si León nos hubiera parido. Por eso, no nos sentimos sus herederas, sino parte de su obra".

La emblemática imagen del cristo crucificado en el avión cobra así un significado diferente. Es cierto que León Ferrari creó esa obra en tiempos de la guerra de Vietnam y para expresar el indignado dolor que le producían las imágenes de aquellas comarcas incendiadas con napalm, los niños ardiendo por el fuego que regaba un ejército desde el cielo. Pero no es menos cierto que su fe en el otro, los otros, era tan fuerte, tan decidida y tan testaruda porque sabía que era posible cambiar el rumbo de un avión en pleno vuelo.

Hoy, sus nietas enfrentan otro imposible. ¿Quién puede ver la obra de León Ferrari en pleno reinado del Papa Francisco?

La respuesta es clara.

La respuesta es nadie.

Un brindis por el Papa

Este año debería montarse una retrospectiva de homenaje a León Ferrari en el Museo de Bellas Artes. Así se lo habían anunciado a sus herederas, pero hasta ahora no se concretó. Es fácil especular por qué la demora: la última restrospectiva fue en el Centro Cultural Recoleta, en 2004, y provocó rotura de obras, clausura y reapertura de la muestra por parte de la justicia y uno de los mayores debates de la historia del arte argentino sobre la libertad de expresión, el rol del Estado y la tutela de la Iglesia católica. Todo lo que sucedió en esa muestra está resumido en el libro *El caso Ferrari* que detalla los pedidos de censura, las movilizaciones (es antológica la foto que muestra la movilización encabezada por la agrupación Hijos separada, apenas por unos metros, de la organizada por el fundamentalismo católico; una frente a otra, como dos ejércitos civiles blandiendo banderas de libertad uno, y cruces el otro), fallos judiciales, titulares de diarios y el veredicto final: León Ferrari fue indemnizado. El dinero lo donó a la CHA para su campaña por la sanción de la Ley de Matrimonio Igualitario.

La minuciosa reconstrucción de todo este terremoto cultural, social, jurídico y mediático deja en claro quién inició la cruzada contra la muestra: el entonces arzobispo de la ciudad de Buenos Aires, cardenal Jorge Bergoglio, al que el mundo hoy conoce como Francisco, desde que fue consagrado Papa.

"El día que se difundió la noticia mi abuelo se levantó de su silla de ruedas, abrió una botella de champán y brindó. Estaba feliz. ´Es perfecto´, nos decía. ´Todo cierra´".

Via Crucis

La historia de León Ferrari abre con la obra de su padre Augusto, un arquitecto, pintor y fotógrafo italiano, especialista en "panoramas", un estilo artístico muy particular que consistía en obras enormes, montadas como escenografías que reproducían grandes momentos de la historia. Augusto se instaló durante 12 años en la provincia de Córdoba,

Para la libertad

Más de 500 páginas recogen toda la documentación de *El caso Ferrari, arte, censura y libertad de expresión en la retrospectiva de León Ferrari en el Centro Cultural Recoleta, 2004-2005.* La muestra se convirtió en un campo de batalla donde se dirimió nada menos que la injerencia de la Iglesia en los asuntos de Estado. El alegato de Ferrari así como el fallo que le dio la razón constituyen piezas que sentaron jurisprudencia sobre la libertad de expresión. El libro, difícil de conseguir. Podés encontrarlo en MU.Punto de Encuentro.

Toda la obra de León Ferrari está enfocada en denunciar los abusos del poder y la intolerancia. Al morir, el diario *The New York Times* lo despidió como a "uno de los 5 artistas plásticos más provocadores y más importantes del mundo". Hoy toda su producción, estimada en 10.000 piezas de arte, está encerrada en su taller, fuera del alcance del público.

Su última retrospectiva en el Centro Cultural Recoleta convocó a 70.000 espectadores; fue recorrida por abogados y jueces; provocó la destrucción de obras y manifestaciones multitudinarias en su apoyo; dio lugar a más de 1.000 artículos de prensa; originó una solicitada en su defensa con 2.800 firmas, fue clausurada y reabierta por la justicia.

LINA M. ETCHESURI

dedicado a construir iglesias y colegios católicos. Luego, ya en Buenos Aires, continuó construyendo y pintando frescos en ámbitos religiosos.

León fue el tercero de sus seis hijos. Estudió Bellas Artes, pero también ingeniería y entre esos dos torrentes navegó durante varios años, durante los cuales formó una familia, tuvo tres hijos y crió una forma de hacer arte político, participando de experiencias que hicieron la historia, como *Tucumán Arde*. También comenzó a trabajar sobre un tema que lo obsesionaba: la religión. ¿Cómo se puede adorar una fe cuyo símbolo máximo es una herramienta de tortura?, repetía para explicar sus obras.

La dictadura partió su vida en dos. "A fines de 1976 nuestro abuelo evaluó que estaban en riesgo y decidió exiliarse con toda la familia". El único que no lo siguió fue Ariel, su hijo menor.

Ariel había trabajado como laboratorista en el diario *Noticias*, estudiaba Sociología y era militate montonero. "Nuestro abuelo se enteró de que secuestraban a las familias como forma de presionar a los militantes para que se entreguen. Convocó a todos y armó la salida. De un día para el otro dejó casa, trabajo, obras. Eran un montón. Cruzaron por Iguazú y en plena huida, ahí mismo frente al río, agarró unos alambres y se puso a trabajar en una escultura. Hoy todo el mundo habla de las esculturas de alambre de León, como un material característico de su obra, pero ningún crítico señala lo importante: León creaba porque se moría del dolor. Y con ese dolor llegó a Brasil. Su obra cambió. Los ves claramente: si observás un dibujo del 62 y otro del 76 notás la diferencia en el trazo. Son dibujos tremendos. Paralelamente a estos dibujos, comenzó con los collages". De esa época son dos series muy poco difundidas: una la llamó *Algo habrán hecho* y otra, *Nosotros no sabíamos*, cuyo material básico son recortes de prensa.

Ariel desapareció el 25 de febrero de 1977. Tenía 25 años. "Imaginate que durante los primeros 2 ó 3 años de su estancia en Brasil nuestro abuelo no sabía qué habia pasado con su hijo y se desesperaba buscándolo, pero desde el exilio. Ahora encontramos unas cartas de esa época y nos costó descifrarlas porque muchas están en código. En esas cartas le cuentan, por primera vez, que Ariel estaba en el departamento de un integrante de Montoneros en Villa Devoto y cuando salió a la puerta lo esperaba un grupo de tareas que integraba Alfredo Astiz, que lo balea ahí mismo. Luego, llevaron su cuerpo a la Esma. León hizo entonces un habeas corpus increíble. Es la primera y única vez que usa el término "espíritu", por ejemplo, porque uno de sus argumentos es lo que representa el arquetipo de enterrar a los muertos. Es un habeas corpus único, escrito enteramente por él, que argumenta de todos los modos posibles, desde el arte, desde la cultura, desde lo social y desde lo humano su pedido: verdad y justicia".

LINA M. ETCHESURI

Arriba, el grupo que lleva adelante la tarea de la Fundación Augusto y León Ferrari, encargada de velar por la obras de la familia. A la izquierda, las nietas de León hoy: Julieta y Paloma (la tercera, Maitén no estuvo en la nota). Y las las tres con León durante la inauguración de la polémica retrospectiva.

El año pasado, Pablo, el segundo hijo de León, declaró como testigo en la causa que investiga delitos de lesa humanidad cometidos en el centro de detención clandestino Esma y detalló ante los jueces las gestiones que realizó la familia para encontrar a su hermano Ariel, entre ellas ante el cardenal de San Pablo. Y agregó: "Los capellanes de las Fuerzas podrían estar como testigos en esta causa. Mi padre mandó varias cartas a la Curia para que den a conocer las listas de esos capellanes y le respondieron que no tenían esa información". Pablo exigió también que se abran los archivos de la Iglesia católica, a la que acusó de haber apoyado a la dictadura.

Madonna y el Papa

> "Cuando él se exilió podía haber trabajado de ingeniero, era muy bueno en eso. Le preguntamos: ¿por qué no llevaste tu curriculum a las empresas? Y nos respondió: ´Porque fue el momento de decidir que me dedicaba a esto´. Y así fue. A partir de ese momento trabajó en sus obras del día a la noche. Produjo sin parar. Le habían desaparecido al hijo, lo habían echado de su casa y de su país, ya tenía una experiencia de muerte con su otra hija, a la que la medicina casi mata, y en el arte encontró la única manera de no resentirse ni llenarse de odio. Nuestro abuelo era una persona divertida. Siempre nos decía: ´Si no te reís, lo lograron´. Crear era su manera de burlar la condena al pesimismo".

Del exilio en Brasil también es la serie de collages aún inéditos con imágenes de Madonna o el Papa como íconos de una época de stars. Miradas hoy, podría decirse que León Ferrari anticipó la lógica de las portadas de la revista *Rolling Stone*. También de esa época es su serie sobre la violencia sobre el cuerpo femenino, que desnuda con imágenes de revistas, esas biblias modernas que consagran la cosificación de las mujeres. Imagino que se corresponden con la llegada de sus nietas mujeres.

Ellas cuentan, entonces, que son hijas de padres sordos orales (¿otra clave para entender por qué la obra de Ferrari se detiene tanto en la palabra?), y que apenas terminaba el ciclo escolar, las subían a un avión, con un cartelito colgando del cuello, para llegar hasta el abrazo del abuelo, con el que pasaban varios meses, hasta el regreso escolar. "Nosotras crecimos en su taller y así debería ser para todos la infancia. Y lo comprobás: cuando generás un contexto que te permite crear, el artista aparece. Aparece tu voz, tu línea, tus colores. Darles un valor superlativo a unos creadores por sobre otros no es una operación para valorar talentos, sino para darle precio a lo que así se genera: es una operación del mercado".

En cuanto al lenguaje, aclaran: "Mi abuelo se propuso hablar de lo innombrable. Damos por obvio el lenguaje, pero el lenguaje es una construcción histórica. Su obra pone en evidencia esa trama. Por eso te sentís tan identificado. Él nos lo decía todo el tiempo: ´Esto lo podés hacer vos´. Nos hizo entender así que todos somos creadores".

DEL 1° AL 30 DE ABRIL

ASAMBLEAS DE PRESUPUESTO PARTICIPATIVO 2014

Tu barrio, tu propuesta, te esperamos.

Consultá el cronograma en tu UGC

MUNICIPIO DE MORON

Diez mil obras

León Ferrari murió el 25 de julio de 2013. Tenía 92 años, había producido más de 10.000 obras y había tomado la decisión de dejarlas a cargo de sus nietas. Creó, entonces, una fundación y las puso a cargo.

Tener un legado es un tesoro, pero también un peso. ¿Cómo lo alivianan?
No lo sentimos como un peso. Es como cuando nos preguntan cómo es ser criadas por padres sordos. Y nosotras no sabemos cómo es ser criadas de otra forma. Crecimos con la obra de nuestro abuelo desde siempre. No sentimos su peso. Cuando mi abuelo estaba vivo nos sentíamos más agobiadas, por miedo a equivocarnos. Pero ahora nos dimos cuenta de que nos preparó toda la vida para esto.
¿Por qué?
Porque sabemos que lo que suceda con este legado no depende de nosotras, sino de la sociedad. Este es el momento que estaba esperando la obra de nuestro abuelo. Que la persona que lo censuró sea el nuevo Papa, que es una figura con la que León ha dialogado durante tanto tiempo y durante tanta obra, le da a su trabajo una nueva clave. Y esa clave es: ahora.
¿Ahora qué?
Nosotras no funcionamos como las herederas ni como sus representantes. Estamos intentando crear una forma nueva. Partimos de la obra concreta de León, pero para hacer otras cosas: estamparlas en telas que estaban en la basura de La Salada, que entregamos a una cooperativa para que cree piezas que den identidad, belleza, placer, todo a partir de un proceso transparente, claro, en medio de un sistema de producción tan brutal y oscuro como el que soportamos hoy. Productos que respeten ecología, derechos, tengan un precio justo y apoyen una causa social, además de que sirvan para sostener un proyecto artístico. Partimos de trabajar con la obra de León, para armar una red con otros artistas, con proyectos sociales y con la gente.
¿Y cómo ponen en marcha esos proyectos?
Autogestionándonos, coordinando con otros grupos, artistas, cooperativas, personas, instituciones. Es más difícil con las instituciones, porque te ofrecen apoyo porque les interesa tal obra en particular, pero no todo lo que León Ferrari representa. Nos ayuda la época. Hay una realidad muy actual: cada vez más personas se expresan a través del arte. La sociedad se está expresando desde allí. Pero las instituciones siguen funcionando como si esa producción saliera de unos pocos iluminados, de una elite. Lanzan una beca para 100 artistas y se presentan 9 mil. ¿Qué pasa con los 8.900 que no reciben nada? Algo pasa con la escala. ¿Y? ¿Cómo contenemos esa necesidad? León fue uno de los tantos artistas que vendían el auto para poder bancar su obra, pero ese sacrificio tiene que resignificarse para que una nueva generación pueda encontrar en el arte una forma de vida digna, no miserable.
¿Cómo lograrlo?
Nosotras tenemos claro que la Fundación debería ser una herramienta para promover eso. Si pensamos, por ejemplo, en un Museo León Ferrari, lo pensamos como un lugar que tenga residencias para artistas, movidas sociales: como un todo. Pero lo cierto es que en estos momentos, lo básico y prioritario de la Fundación es el cuidado de la obra de León, pero también el cuidado de su esencia. Porque si la opción es colgar todo en el Museo Fortabat, no va. Sentimos que esta obra es patrimonio de la humanidad, es una creación social, parte de nuestra historia. Es una obra que manifiesta que no nos gusta el dolor, la injusticia, la tortura, el abuso, el hambre, la dominación de las mujeres . No importa si te gusta o no tal cuadro, si se vende a millones o a un peso o si es gratis: lo que importa es que representa nuestra forma de plantear que no estamos anestesiados, que reaccionamos frente a las imágenes que consagran la violencia y el sufrimiento con otras imágenes que señalan que, al menos, tenemos que dedicarnos a pensar si queremos eso. Son formas de reflexionar sobre el lenguaje y estructuras de pensamiento y cómo las simbolizamos. El arte como forma de no dar por obvio que la violencia sea el único modo posible de relacionarnos.

El tesoro oculto

Ahora mismo la Fundación está instalada en el Club Atlético Fernández Fierro, casa de la Orquesta Típica y cooperativa, cómplice de la movida que traerá al poeta y performer brasileño Arnaldo Antunes, protagonista de una clínica de arte y de una "estampida": así bautizaron las leonas las jornadas en las que estampan obras de arte en las prendas que lleva el público.

"Podríamos habernos limitado a vender obra, pero ese no es el legado de nuestro abuelo. Nuestra tarea es hacer fiestas, clínicas de arte, encuentros, estampados masivos, armar redes, todo con la misma idea: el arte es una producción social y todos tenemos derecho a disfrutarlo. Nuestro trabajo, entonces, no se limita a la obra de León Ferrari. Muchos artistas nos conocen desde bebés, saben qué pensamos y qué construimos. Nosotras podemos decirles que nos den los derechos de imagen de una obra porque saben qué vamos a hacer a partir de ahí: nos creen. No hay interés de lucro. Podemos evaluar una estampida o una retrospectiva en un museo, pero lo importante es que, hagamos lo que hagamos, pase algo, tenga un efecto social. La obra de León fue concebida como un campo de batalla. El arte es una herramienta que él usó para transmitir su sensibilidad sobre temas que investigó, conceptualizó y sobre los cuales tomó posición. No salen de la nada. ¿Una herramienta para qué? Para transformar la realidad".

Estamos sentadas en la casa que fue el taller de León Ferrari, en el barrio de Once, rodeadas de obras y obras que cuelgan de las paredes, se acumulan en estantes, se multiplican acá y allá, en el piso de arriba, en el patio y en la terraza. La cantidad y el desborde, la belleza y la crudeza de todas y cada una dejan en claro que es imposible que no exista en este mundo un espacio capaz de albergarlas como corresponde: a la vista de todas y todos.

La explicación de esta privación de libertad está en esa cruz con la cara de Videla, aquel inodoro con la cara del obispo Quarraccino (que en tiempos de la dictadura ocupaba la Catedral porteña que luego albergó a Bergoglio), esos cientos de tanques de juguete comandados por un cristo redentor también de plástico o aquella colección de imágenes de yeso que está acomodada en los estantes de la cocina, donde conviven diablos, santos y otras pequeñas devociones.

Está claro que juntas iluminan la actualidad con una intensidad capaz de hacer arder museos.

Él lo advirtió: todo cierra.

La pregunta, entonces, quema: ¿quién libera?

EL FIN DEL PROGRESISMO

En algo hay que creer

No me vengan con el ateísmo, no me vengan con eso de que se puede vivir sin fe, no me vengan con que se puede tener una existencia que prescinda de toda creencia, sino mírenlo a León Ferrari, recuérdenlo a León, evóquenlo a León, que así es como creen los artistas y las artistas, que así era la fe de León, una fe total e infinita porque era una fe en un mundo que merecía ser cambiado, que pedía a gritos ser cambiado, que imploraba por otras miradas, por otras latitudes físicas y espirituales, sí, espirituales, porque no crean que detrás de ese ateísmo, de ese rechazo por la fe masticada y predigerida, la fe vuelta poder y sumisión, la fe hecha corporación y máquina de matar, lo que había en realidad era un rechazo hacia la fe, hacia la verdadera fe, hacia la pura fe, no, en realidad no puede haber un acto de fe más grande que creer (sí creer) que el mundo puede ser cambiado desde la fragilidad y desde la minoría, sí, pero también desde la sintáxis y desde la poética, desde una espiritualidad prístina y a prueba de poderes estigmatizadores, corrompedores, denigrantes, porque tan grande fue la fe de León, tan grande es aún esa fe, tan desprendida, tan desinteresada, que no trata de crear un dios, sino de destruirlo, de aniquilar todo vestigio de aniquilación, toda coartada, todo pretexto teórico, espiritual o comunicacional para esa aniquilación, para ese crimen, un pretexto llamado dios, un dios en el que cabe cualquier miseria humana y no, León cargaba con una fe sin dios y es por eso que despedazaba miserias con su fe, con sus angelitos de santería, con sus baratijas, que eran las baratijas de una fe de plástico made in China, fabricados en el centro del corazón, del alma de la fe a destruir, con eso León resignificaba en clave de fe pura, una fe que, como toda fe verdadera, creció inmaculada y eterna y vive hoy más allá de la muerte de León, en cada milagro sin esponsors ni mecenas, en cada atisbo de una humanidad que no es pero que debería, el deber ser humano no como un mandato sino como un deseo, y para eso, León, sí, vos lo sabías bien, León, vos lo ejercías como nadie, León, es necesaria que la fe sea pura, y para eso, León, vos lo tenías claro, León, más que nadie, León, para eso es necesario destrozar la religión, desarticular los mecanismos que hacen que una religión sea religión, separar religión de fe, porque lo que hace falta para que la espiritualidad fluya es una fe sin religión y sin dogma, una fe que no sea la reproducción de una mueca, sino aquello que surge de los más profundo, sin intermediarios ni condicionamientos, una fe sin iglesia, más allá de quién represente a esa iglesia y no, no me vengan con gestos históricos, con tomar mate en el Vaticano, con zapatos agujereados ni con vivir en la austeridad, que eso es lo mínimo que debería exigirse a alguien que quiere hacernos creer que la fe es tal como su tradición lo indica y que, para entrar en esa fe, es indispensable cargar con los padecimientos, con las atrocidades cometidas en nombre de esa fe o supuesta fe, que eso no es fe, que eso sólo es pretexto, que eso sólo es anestesia, maquillaje del poder, embrutecimiento colectivo para perpetuar el poder, un poder que es justamente aquello que hay que destruir si queremos vivir en la fe, aquello que tenemos que creer que se puede destruir si queremos vivir en la fe, aquello que la fe de León llevó hasta las últimas consecuencias, fe infinita de artista espiritual, comunicación con su tiempo y con el devenir, un alma (sí, un alma) tan grande y tan poderosa que hoy es ejemplo de fe pero que nunca (nunca) debería ser dogma, León, no, vos no sos el camino, vos sos uno más en el Cosmos, en la eternidad, en el Universo, montones de partículas de fe, sí, de fe, sí de espiritualidad, sí de todo eso, y no me vengan con cosas raras que siempre, pero siempre, en algo hay que creer.

Asamblea de Caleta, junto al Gorosito, monumento petrolero. Cortaron la ruta, ahora se encargarán del control de las obras. En Comodoro, Zulma y la gota que rebalsó el vaso.

Vida líquida

CALETA OLIVIA Y COMODORO RIVADAVIA POR EL AGUA

Cortes infinitos de agua movilizan a comunidades patagónicas, mientras las petroleras se la toman toda.

En ciertas épocas pretéritas (anteriores a la semana pasada) los pobladores de este planeta suponíamos que el agua era un recurso abundante y gratuito. Según los códigos del whatsapp, twitter, fb & afines, la respuesta que podría formularse a ese tipo de creencia es la siguiente: ja ja, o incluso: jajajá!

En Caleta Olivia, Santa Cruz, los vecinos descubrieron hace tiempo que abrir canillas puede resultar una actividad inútil: el flujo de la nada. En diciembre de 2013, tras días sin agua y de un hartazgo de meses, salieron a cortar durante tres días el Acceso Norte que conecta a la ciudad con Comodoro Rivadavia.

En febrero volvió el corte de agua. Los vecinos regresaron a la ruta el 11 de febrero. Eran 8.000, sobre 60.000 habitantes (equivalente a un corte porteño con 500.000 personas). Frente al mar, descubrieron un lugar común al revés: la ausencia de la gota, rebalsó el vaso, o les secó la paciencia. Fueron 21 días de corte de agua, y varios más de corte de ruta. Crearon la Asamblea de Vecinos Autoconvocados, con características inéditas. Y un detalle: ganaron.

Yoga y piquetes

En 1999 se inauguró el acueducto Jorge Carstens, iniciado en tiempos de Menem, finalizado con De la Rúa, Néstor Kirchner gobernador. Iba a durar 100 años, dijeron, pero al poco tiempo parecía una manguera pinchada y antes de los 15 años, colapsó, sobre todo en el tramo santacruceño que llega a Caleta Olivia. En 2013 se perdieron 60 de 180 días de clases por falta de agua. "Pero las petroleras nunca dejaron de trabajar" dice Pablo Robles, empleado municipal, vocero de la Asamblea. El cálculo vecinal es que las petroleras del golfo San Jorge consumen el triple que Comodoro Rivadavia, y entre 10 y 15 veces más que Caleta Olivia. "Y hay que agregar a las mineras" dice Nancy Muñoz, docente jubilada.

La Asamblea reunió un arco muy amplio: desde obreros petroleros criminalizados, hasta profesores de yoga, comerciantes, el cura, docentes, judiciales, policías, profesionales y representantes del pueblo mapuche-tehuelche. Una bandera, por ejemplo: "Lo siento, por ser una piedra en tu camino. Perdón por no haberlo hecho antes. Gracias, por habernos ayudado a perder el miedo. Te amo, vital elemento: agua". La concibió Susana Castillo: "Soy asesora de seguridad e higiene en empresas, y profesora de yoga. Esa frase viene de la teoría del doctor Lem, de Hawaii, que es una idea sanadora".

Al lado, Jorge Mansilla, que pasó 8 meses preso en 2005 como forma de criminalizar la protesta obrera: "Sigo apoyando toda la lucha del trabajador, pero lo que sucede con esta asamblea arrastró a todas las clases sociales. Si lo pensás, la lucha obrera y ésta son la misma, porque siempre tenés enfrente a los capitalistas petroleros o mineros, y gobiernos que son como gerentes de las multinacionales. Pero además, aquí todos somos trabajadores. El gobierno se quedó desarmado y sin respuesta, y la principal autoridad es la Asamblea de vecinos, que no está entongada con nadie, y por eso pudo refutar todas las mentiras". Sandra Valente, que aporta su experiencia como técnica química: "Esto para nosotros fue histórico también por la solidaridad que hubo para ayudarnos y trabajar juntos".

Nicolás Meriñanco: "Represento al pueblo mapuche tehuelche. No vivimos aquí, en las ciudades, porque queremos, sino porque nos echaron con el hambre y el alambre. Nos quitaron la tierra, ahora nos quieren matar quitándonos el agua, que no es sólo algo que se bebe, es energía. Agradecemos poder participar en esta lucha que es por la vida".

Negros cabeza de tacho

La Asamblea, en la ruta, se organizó en comisiones (Actas, Prensa, Concientización, Control de Calidad, Control de Obra): "Durante el corte nos turnábamos, informábamos a los vehículos cuál era nuestra pelea antes de dejarlos pasar, abríamos el corte cada dos horas, y siempre recibimos solidaridad", cuenta Nancy. El gobernador Daniel Peralta se reunió con la asamblea, como broche a decenas de encuentros con funcionarios nacionales, provinciales y comunales. Robles: "Peralta firmó un acta y por eso levantamos el corte de ruta, pero seguimos en asamblea permanente porque vamos a realizar el control de obra para que los arreglos en el acueducto sean permanentes".

El estilo de la asamblea, que reúne aportes de técnicos y profesionales, respiración profunda, y tenacidad de luchas docentes, obreras y mapuches, hizo que las reuniones con funcionarios fueran preparadas, ordenadas, sin dejar flancos. "Nos contaron que un funcionario dijo que no somos negros cabeza de tacho", relata uno de los vecinos, mostrando de paso el pensamiento crudo de algunos de los que tienen poder de decisión.

El agua volvió a Caleta, la asamblea sigue sesionando y controlando la realización de las obras. Nancy: "El que todavía piensa que se puede salvar solo en este mundo está equivocado. Aquí sabemos que hay que cuidar tierra, agua y aire, o nos vamos al tacho. Cuando el mundo explote, explotará para todos". Pablo: "Al pelear por el agua, que no tiene color ni banderas, estamos haciendo la democracia genuina, la del pueblo, bien concreta y donde todos participan para encontrar soluciones". El obrero Mansilla me cuenta que decidieron no llamarse mutuamente "compañeros" sino "vecinos". Pablo (que como trabajador municipal hizo 75 días de huelga y 54 de cortes de ruta): "Las palabras a veces se desvalorizan. Te dicen compañero, pero te tienen agarrado de las pestañas. Al que no obedece le dicen: 'te vamos a sacar el plan, compañero'. Aquí nos llamamos vecinos, porque es lo que sabemos que somos".

El proyecto es que las empresas empiecen a hacer obras para la recuperación del agua desechada, y plantas desalinizadoras del agua de mar. La Asamblea contagió también a Comodoro Rivadavia, en Chubut, donde el problema es similar y los vecinos ya están organizando reuniones y marchas. Zulma Usqueda: "Caleta sacudió a la región. Ya sabemos que no podemos quedarnos esperando. Y que el agua no es un recurso: es un derecho".

La mala de la película

Cynthia, periodista censurada por preguntar sobre fracking.

Cynthia Francisco , alias *La Mala,* tiene un récord: la censuraron en cuatro radios privadas de Comodoro Rivadavia, de las que además fue desplazada. Quienes habitualmente se llenan las fauces hablando de libertad de expresión callan al respecto. Cinthia pertenece al grupo de censurados por la prensa privada que no quiere perder pautas oficiales. De tal matrimonio pueden surgir varias cosas. Nunca periodismo.

"En cada radio después de la censura, me iba, y me llamaban de otra mejor, así que había un reconocimiento. Pero en esa nueva radio, volvía a pasar lo mismo", cuenta Cynthia, que transitó así por las emisoras Bizarra, Visión, Radiocracia y FM Cielo. Ni el apellido tan papal la resguardó. "Lo que más molesta es que hables o preguntes sobre el uso del agua, cómo la ponen en riesgo la industria petrolera y el fracking, y los conflictos de trabajadores". El discurso en las radios era similar: "Poné el micrófono, no preguntes. ¿A quién le interesa lo del fracking? ¿Vos creés que vas a cambiar algo?". Hizo denuncias ante el INADI y el Ministerio de Trabajo. Sobrevive dando talleres de radio en barrios.

La desacreditaron del Concejo Deliberante: "Alguien dijo que yo era mala por mis preguntas, y pensé: 'a mucha honra'. Me quedó el apodo". Tiene un blog de periodismo autogestivo y colabora con FM Kalewche de Esquel y Pop Trelew. "Con la excusa de cuidar el trabajo, el periodismo desaparece. Pero no podemos quedarnos de brazos cruzados y dejar que nos pisen la cabeza".

Su blog es uno de los pocos medios en los que se puede leer, por ejemplo, que los vecinos de Chubut reunieron 13.007 firmas como parte de una Iniciativa Popular que busca prohibir definitivamente la megaminería metalífera y de uranio en la provincia y otros temas que no se sabe a quién le interesan.

ingresá al nuevo sitio web
EL TRABAJADOR DEL ESTADO
Organo de prensa de la Asociación Trabajadores del Estado desde 1925
www.eltrabajadordelestado.org
ATE ARGENTINA
CTA central de trabajadores de la argentina

Con la tiza y el debate

EN OBRA, EL DOCUMENTAL SOBRE CARLOS FUENTEALBA

JULIETA COLOMER

Damián Finvarb codirigió con Ariel Borenstein el documental que reconstruye la militancia del maestro asesinado en Neuquén hace 10 años.

En el centro, un joven Fuentealba marchando en los primeros piquetes de los 90.

Carlos Fuentealba fue asesinado el 4 de abril de 2007 durante una protesta gremial del sindicato docente ATEN en la ruta 22, a la altura de Arroyito. Estaba asistiendo a una compañera dentro de un auto cuando José Poblete, policía del grupo GEOP, le disparó con un cartucho de gas en la nuca, a menos de dos metros de distancia. Damián Finvarb, en codirección con Ariel Borenstein y luego de tres años de investigación, presenta *En obra*, un documental que aborda la figura de Fuentealba para poner en discusión la problemática en torno al conflicto gremial.

"La idea surgió en 2009, cuando me enteré de que Fuentealba no fue sólo un maestro, sino un militante. En los ochenta participó en la UOCRA, que era de izquierda y luego fue intervenida por Gerardo Martinez durante el menemismo. Estuvo también en el 95 en la toma de la Casa de Gobierno de Neuquén, con el Movimiento de Desocupados. Esa toma fue brutalmente reprimida y metieron presos durante un año y medio a los referentes. Luego los sometieron a juicio y se demostró que luchaban porque no tenían ni para comer. Unimos todo eso y quisimos contar por qué él, a pesar de haber votado en contra de ir ese día a Arroyito, fue igual y se quedó hasta último momento auxiliando a sus compañeros, lo que le costó la vida", resume Damián, que realizó cuatro viajes a Neuquén y recorrió el lugar donde ocurrieron los hechos que culminaron con el asesinato a sangre fría. Allí pudo comprobar que a Fuentealba lo mataron a 4 kilometros de donde se había iniciado el corte, por lo cual más que una represión se trató de una cacería con balas de goma y gases lacrímogenos. Aclara Damián: "A mí parece central que él estaba en contra de ir ahí, porque a pesar de haber estado en luchas mucho más complicadas, él veía que los iban a reprimir mal. Era a 50 kilómetros de la ciudad, en el medio de la nada, no había dónde refugiarse. Él quería cortar en el centro de Neuquén: tenía una visión más táctica. Se estaban arriesgando mucho y no estaban preparados para una fuerte represión".

La crisis

Damián estudió cine en la universidad de Avellaneda (IDAC), forma parte del colectivo de documentalistas DOCA (Documentalistas Argentinos) y dirigió junto a Patricio Escobar el emblemático documental *La crisis causó 2 nuevas muertes*, por lo cual se ganó el título de anticlarinista antes de que semejante causa se convirtiera en un ejercicio cotidiano.

¿Desde dónde abordás el asesinato de Fuentealba?

Nos interesaba el Fuentealba luchador social, porque él no era solamente un docente: lo fue durante dos años nada más. Nos basamos en contar las diferentes experiencias en las que participó a través de sus compañeros de militancia. Es una película de cine político con discusiones en torno al conflicto gremial, es una película para debatir. Su título refleja eso: cómo los motivos que lo llevaron al piquete siguen vigentes. Tanto la lucha contra la impunidad, como los reclamos gremiales.

¿Con qué se va a encontrar el espectador?

Se habían hecho 6 ó 7 películas de Fuentealba, todas ligadas al punto de vista de la dirigencia que en el momento que mataron a Carlos conducía el sindicato. Y él estaba en contra de esa dirigencia. Esta es otra postura. En *La Crisis* hablábamos de cómo operaban los medios a partir de la historia de Kosteki y Santillán; y en este hablamos de los sindicatos a partir de Fuentealba. La película gira en torno de la discusión sindical.

La película no se enfoca sólo en la muerte de Fuentealba, si no que hace un recorrido por la realidad neuquina de los últimos veinte años.

Nos parecía importante mostrar que esto no fue un caso aislado. En el 95, cuando el Movimiento de Desocupados tomó la casa de gobierno, Sobisch era gobernador. Encontramos un archivo en el que Sobich dice que los desocupados quisieron dar un golpe de Estado, en una conferencia en la que está codo a codo con Jorge Sapag, que en ese momento era ministro y ahora es gobernador.

Es lo opuesto al "no resiste un archivo": hoy tienen un discurso bastante similar.

Sí, en Neuquén es parejita la cosa, hay una línea que viene desde hace años. Fijate que en la represión que hubo por el caso Chevrón-YPF, Sapag dijo lo mismo que decía Sobisch en el 95, esa idea de golpe de Estado por parte de los manifestantes. En el 95 Sobisch tuvo que salir de la Casa de Gobierno custodiado y en el 2007, cuando fue lo de Fuentealba, también: lo sacaron disfrazado de policía.

¿Neuquén tiene algo particular?

Es una provincia de mucho conflicto. Se nutrió de grandes obras y eso hizo llegar gente de países limítrofes y de toda Argentina, que vienen con distintas experiencias de lucha, por lo tanto cuando hay un conflicto van a fondo.

El conflicto

Cuando le pregunto si la película generó algún conflicto, Damián suspira y sonríe: "Sí... siempre se generan conflictos. Hicimos un preestreno en Neuquén y eso se vió muy claro: la mitad la recibió bien y la mitad la criticó. Todos te reconocen la película, pero no coinciden con la resolución del conflicto docente. Es decir: un grupo creía que no se podía negociar un aumento de sueldos hasta que no renuncie Sobisch, y otro creía que había que negociar y que lo de Sobisch debía ir por otro carril. Poblete, el oficial que disparó, recibió perpetua. Pero Sobisch sigue libre y, de hecho, volvió a la política en las internas del Movimiento Popular Neuquino en 2011".

¿Cuál fue el epílogo?

Cuando asesinan a Fuentealba se declara la huelga general. Y el reclamo pasa a ser que renuncie Sobisch, y el aumento salarial queda en segundo plano, aunque sigue ahí latente. A los 15 días, ATEN llama a negociación con el gobierno y arregla un aumento y levantan el acampe que pedía la renuncia de Sobisch. Entonces la lucha se divide. Una es la sindical por el aumento de sueldo, y otra es la de justicia por Fuentealba.

En la película aclaran que Sandra, la mujer de Fuentealba, se negó a participar.

Quisimos dejarlo en claro porque nos parecía una gran ausencia dentro del relato. Nos juntamos una vez con ella y dijo que quería participar, pero luego no nos atendió más el teléfono. Ella quería que entrevistáramos al antiguo secretario de ATEN, Marcelo Guagliardo, pero le dijimos que no, porque no lo conocía a Carlos. Era una cuestión de relato para nosotros. Desde ahí no volvimos a tener contacto.

La película se proyectó en diferentes puntos del país y tuvo su estreno en el cine Gaumont. Ahora seguirá su ruta por los circuitos culturales, con la misma intención: el debate.

En obra (2013) 99 minutos.
Contacto:
unfantasmacine@gmail.com

SUSY SHOCK

León y Effy

Effy Beth, igual que León Ferrari, era de los bordes, en su caso, de los bordes de los géneros, y de los mandatos de como es y se debe ser un hombre y una mujer; y en el caso de ambxs, también enemigxs a su modo y a su manera de esta iglesia institucionalizada y perversa. A Effy, que tenía apenas veinticinco años cuando decidió hace pocos días, apresurada, su fuga de luz, también esa misma Iglesia años antes, le había declarado, como a muchxs de su generación, la Guerra Santa, cuando en las calles y en las plazas se debatía el matrimonio igualitario y la Ley de Identidad de Género y, entonces, se visibilizaban besos y abrazos diversos y muchxs maricas y tortonas muy jóvenes y no tanto, salían a la luz y alzaban la voz, para molestia del entonces Arzobispo de Buenos Aires que sentía que se le venía la vida celestial y su propia candidatura de Papa abajo; por tantos "destructores de la familia" juntos, como esa chica de piernas largas y melena negra, que se sumaba con todo su cuerpo como obra de arte y emblema de lo infinito posible. De la misma manera como años y décadas atrás, a León le tocó ser tomado como un enemigo del cielo y sus intermediarios, al ser medido con esa misma medieval vara, por sus poderosas denuncias contra esa opresión.

Uno y otra creando como frutos de su tiempo. León desde un devenir repleto de tropiezos en la violencia política y social y Effy en el florecer de un diálogo con lo nuevo desde lo queer. Y ambxs muchas veces solxs, porque así te quedás cuando intentás ser unx mismo.

León se fue un día, a los 92 años, sin apuro, mientras el Papa Francisco (que es y sigue siendo Bergoglio) mostraba su debut mundial como emisario directo de dios en su primer visita a Rio de Janeiro, como una Lady Gaga celestial que rezaba y rezaba, sin que la imagen majestuosa del Cristo Redentor lo iluminara, foto emblemática que todxs intentaron sacar y nadie consiguió, debido a las nubes que cubrieron de lluvia todos sus días de Copacabana. Entonces pensé que esa era otra instalación artítisca, "la última molestona" de León antes de irse, que no pararía de reír, hermosamente blasfemo...

Effy y León no se conocieron. Seguramente Effy, como estudiante y estudiosa del arte, se habrá topado con algo o mucho de la obra de León, pero León se fue de este terrenal mundo casi un año antes, sin saber quién era y qué hacía Effy, cosa de los tiempos y sus propias reglas.

Yo me ando soñando un lugar a donde vayan este tipo de artistas, fuera de este mundo, todxs esxs que colorean la vida y la mejoran, un lugar maldito a donde quizá, ahora, por fin, estén juntxs, dele que dele planear performances con satélites y estrellas.

LAS CHICAS SUPERPODEROSAS DE LA DANZA CONTEMPÓRANEA

Poner el cuerpo

Representan a una generación que aprendió a caerse y levantarse. Son el símbolo del aporte femenino a la autogestión artística independiente. La rompen en escena en varias obras. Juntas, forman el elenco de *La Wagner*, una obra que desnuda la violencia de esta época. Juntas, también, reclaman por la urgente sanción de la Ley de Danza.

Lo Wagner

¿Dónde comienza una noticia? Ponele que esta arranca con la imagen de Luis Majul en una pantalla de tevé diciendo: "No mando a mis hijas a la escuela pública porque salen piqueteras", o la de Feinmann anunciando linchamientos, o la de cualquier programa de TN. Da igual. Abrí el plano: estamos frente a la vidriera de un café de una esquina porteña y en la vereda hay cinco pibes acomodando cartones en destartalados carritos de supermercado. Ninguno tiene más de 15 años. Pasás sin mirarlos y entrás al Centro Cultural de la ciudad. Te detiene un cordón de uniformados y molinetes que giran sólo si tenés entrada: para ingresar al teatro público hay que pagar 80 pe.

El ascensor te lleva al sexto piso y en el camino te acompañan fotos del antes y el después: así estaba la Sala Alberdi cuando era ocupada por quienes reclamaban cultura para todxs y así está ahora. Antes es una foto de un cartel que proclama: "talleres a la gorra". Ahora es la foto de un pasillo vacío.

Se abren las puertas del ascensor y ahí estás.

En la Sala Alberdi no hay ventilación. A oscuras y antes de comenzar la función, una voz masculina informa por altoparlantes que los trabajadores de ese Centro hace tres meses que no cobran.

En ese preciso instante termina la realidad y empieza *La Wagner*.

Lo trans

Wagner, Richard. El inmenso compositor alemán cae desde su altar con un artículo femenino que lo trans-forma. Aquel creador de grandes obras y teorías polémicas que otros usaron para justificar racismos y sonorizar genocidios es utilizado hoy por Pablo Rotemberg para hablarnos de la violencia. Aquí y ahora.

Pablo es músico, guionista, actor, bailarín y coreógrafo y la enumeración implica que egresó del Conservatorio Nacional de Música, la Fundación Universidad del Cine, los cursos de actuación de Ricardo Bartis y los talleres de danza de maestros de Argentina, Francia, Bélgica y Estados Unidos. Toda esta formación la hilvanó para crear un lenguaje propio que primero lo consagró como bailarín y ahora como creador de obras que se caracterizan por una palabra inquietante: provocar. Desde hace seis años mantiene en cartel *La idea fija*, una poética escenificación de los cuerpos y formas del deseo que lo colocó en un lugar incómodo: el rey del off. Cuando lo convocaron para –nada menos– tener a cargo la reapertura de la Sala Alberdi del Centro Cultural San Martín, luego de la larga ocupación y la represión que forzó el desalojo, Pablo no quiso trasladar *La idea fija* ("hubiese sido una frivolidad"), sino crear una obra que no obviara el significado de semejante lugar. El germen lo encontró en la performance *Todos o ninguno*, una intervención desnuda de música y vestuario, que había realizado en 2012, en la casa de Victoria Ocampo, hoy a cargo del Fondo Nacional de las Artes. Convocó a las dos bailarinas con las que había trabajado en esa obra, Carla di Grazia y Ayelén Clavin y sumó a Carla Rímola y Josefina Gorostiza, con as cuales había trabajado en otras. Lo primero que hizo fue desnudarlas. "En el primer ensayo apareció algo que me interesó al ver esos cuatro cuerpos juntos, tan diferentes y a la vez, tan parecidos. Un interés no erótico, porque mi mirada no es la de un hombre, sino la de alguien homosexual que ve esos cuerpos femeninos como algo misterioso". ¿Qué vio? "Los cuerpos de bailarinas del circuito independiente de Buenos Aires. No son cuerpos de bailarinas a las que les pagan por bailar. Tienen otros cuerpos porque tienen otras vidas".

Congelá esta frase que parece obvia porque ahí está la clave capaz de convertir a *Lo Wagner* en *La Wagner*.

Ring side

Por el mismo pasillo vacío que te condujo a la Sala Alberdi caminan ahora cuatro mujeres desnudas. Llevan rodilleras, coderas y zapatillas de lona blanca. Y nada más. Nada. Esos cuerpos femeninos a la intemperie ocupan el escenario durante una hora. Se golpean contra el piso una, diez, cien veces. Se golpean unas a otras una, diez, cien veces. Se violan unas a otra, tres veces. Se flexionan, manosean, retuercen, saltan, rolan y arrodillan y vuelven a levantarse para volver a caer y así, sin tregua ni respiro, volver al ruedo a recibir y dar más.

En esa Sala Alberdi sin ventilación, el sudor se convierte en un actor más que se mete en la escena para castigar a esos cuerpos potentes, capaces sin embargo de

LINA M. ETCHESURI

De izquierda a derecha: Josefina Gorostiza, Ayelén Clavin, Carla di Grazia y Carla Rímola.

transmitir fragilidad. Cuerpos asombrosamente fuertes y, al mismo tiempo, tan flexibles que asimilan los golpes como desafíos.

Sobre el final, las cuatro bailarinas se despojan de lo poco que las protege y así, solo carne, sudor y músculo, se exponen al sacrificio último: el juicio del público. El mentón levantado, pubis al frente, mirada altiva. La primera respuesta no es una ovación, sino el silencio. Para el público *La Wagner* no terminó: sigue agitando preguntas que danzan en el estómago y agitan la cabeza.

Cuesta entender que *La Wagner* tiene poética, pero no metáforas.

No hay más misterio que eso que está a la vista y nos interpela.

La noticia, entonces, recién comienza.

Lo nuevo

Enfocate ahora en lo que significa esta imagen: cuerpos de bailarinas del circuito independiente de Buenos Aires. Ponele que esos cuerpos te hablan de danza contemporánea, pero si prestás atención a los detalles, estás escuchando a una generación que aprendió a caerse y levantarse una, diez, cien veces. Guerreras sin armadura que danzan la violencia y con violencia, para exponerla. Cuerpos sin quejas, sin miedos, sin límites que se mueven en un mundo victimario, terrorífico y atávico que las azota una, diez, mil veces. Mujeres que convirtieron el tutú en una pieza de museo y bailan desnudas una batalla cotidiana contra prejuicios, géneros y posibilidades. ¿De dónde salieron?

Movimiento por la Ley Nacional de Danza
www.leynacionaldedanza.com
29 de abril, Plaza Congreso, 11 horas.

Cartografías

Carla nació y se crió en Caseros, al oeste del conubarno. Otra Carla es de Chivilcoy. Ayelén creció en Olivos. Josefina, en el barrio porteño de Colegiales. Las localidades trazan una cartografía de lo que representó para cualquiera de ellas "querer bailar".

Carla (di Grazia): "Mi papá es vendedor de autos; mi mamá, ama de casa. Fue mi tía Mary la que, a los 6, me llevó al Teatro Colón a ver *La bella durmiente*. Fue ella también la que me llevó después a clases de danza, en su barrio, Villa Devoto, porque en Caseros no había nada. Luego, di el ingreso a la Escuela Nacional de Danza: ahí recibí mi primer cachetazo. Todo lo que había aprendido en el taller no me servía para nada. Tuve que hacer el doble de esfuerzo, pero entré".

Otra Carla (Rímola): "Empecé a bailar tango a los 11 y en esa época era algo raro, porque no había bailarinas de mi edad. Tenía mi parejita y con él hacía todo: preparación y presentaciones. Después, me fui ligando al folklore. En Chivilcoy hay un ballet de gran prestigio y trayectoria. Esto significa familias enteras dedicadas al baile, que con mucho esfuerzo mantienen la tradición de generación en generación. Este tipo de ballet se organiza a partir de festivales anuales, que son competencias donde participan todos: adultos, jóvenes, niños. Para poder participar, organizan durante todo el año rifas, fiestas, venta de choripanes, cenas. Es admirable la labor de gente que baila muy bien y sabe mucho: estudia qué traje tiene que usar para que se corresponda con la época de la música que baila, qué instrumentos, todo. Y llegan a las competencias autofinanciándose desde el viaje hasta los trajes. Y duermen en colegios o campings y se levantan y se maquillan, peinan y visten para estar en un escenario, que no tiene puesta de luces ni nada, donde bailan dando lo mejor de sí. Ellos me enseñaron todo de este oficio: desde la entrega hasta cómo pintarme la cara. Dentro de ese circuito del folklore, muy marcado por las competencias en festivales, hay categorías. Empecé a prepararme para competir en la que llaman "folklore de proyección", que mezcla elementos de otras danzas y luego, en la "libre", que ya toma más cosas de la danza contemporánea. Ahí descubrí qué era lo que me apasionaba, pero el único instituto cercano quedaba en Salto. Era una época difícil: fines del año 2.000. La crisis nos golpeaba por todos lados. Un ejemplo: el único colectivo que me llevaba tenía un horario chino, pero encima, a los seis meses de comenzar las clases, quebró. Tuve que hacer el trayecto a dedo. Ir a cursar se convirtió en una aventura total. El instituto también entró en crisis: le retiraron los subsidios. Comenzó, entonces, a dictar otras carreras para intentar salvarse del cierre. Terminé cursando las materias pedagógicas con farmacéuticos y contadores que me triplicaban en edad. Y de las tres carreras que cursaba, solo pude obtener el título oficial de una, porque las demás perdieron el aval oficial al perder los subsidios".

Josefina dice, en cambio, que baila desde que nació. Su dificultad estuvo, en todo caso, en elegir entre varios intereses. "Dejé la danza cuando entré al Colegio Nacional Buenos Aires y cuando egresé comencé a estudiar Letras". Para Ayelén, el límite fue su propio cuerpo: "Crecí en una zona sin mucho estímulo cultural, pero sí para lo deportivo. Casi como un deporte más, empecé a estudiar danza clásica, pero no tenía condiciones físicas para bailar danza clásica. Y me gustaba un montón. Entonces, siempre me costó muchísimo todo. Pasaba mil horas entrenando y cuando me iba dormir, me ponía la pierna acá (*se la lleva a la nuca*) para ver si se estiraba más a la noche. No me rota la quinta: ok. Pruebo más y pruebo más y pruebo más... y rota. Desde ese lugar era placentero cuando lograba el objetivo, pero el tránsito era de lucha. De lucha constante. De tener las articulaciones agarradas y la musculatura agarrotada porque intentaba lo que mi cuerpo no daba, hasta que daba. Entonces, me preguntaba, ¿hasta dónde puede llegar mi cuerpo? ¿Ese es el límite? ¿O, en realidad, si yo sigo insistiendo ese límite se corre?".

La escuela

Las cuatro llegaron al Instituto Universitario Nacional de Arte (IUNA), "un centro de formación que estaba en ese mismo momento forjando su identidad, buscando su lugar en la sociedad y en la danza, donde había gente muy valiosa dispuesta a enseñarte no sólo a

ser una buena intérprete, sino a pensarte como artista en un contexto social. Estamos hablando de educación pública de excelencia y compromiso", resume Carla. En términos de la otra Carla, lo que allí descubrieron representó "otra cachetada". Aclara: "Pero ojo, una cachetada bien, porque me ubicó en un mundo en el que no entendía nada y eso me permitía aprender muchísimo.

¿Qué aprendiste?
Que hay que tener cierta persistencia y enfoque. Si no enfocás, no llegás.
¿Qué significa enfocar?
Tener un punto muy claro y estudiar y formarte para alcanzarlo. Darte cuenta de que si no tenés un piso sólido de conocimientos, no hay forma de alcanzar ese objetivo. Y que para construir ese piso es necesario ser persistente. Estudiar, perfeccionarte, preocuparte por construir las bases de forma sólida, ser constante, participar de procesos creativos aprendiendo a ubicarte en esos espacios, desde la humildad del aprendizaje. Si te enfocás en eso, lo demás cae de maduro".

Maratón

Una Carla es la más chica: 27. La otra Carla es la más grande: 32. Ayelén y Josefina están en sus 30. Todas usan la palabra resistencia para definir qué representan cómo arquetipos de una generación que se entrenó para perseguir sus sueños. Resistencia como forma y como camino, para aumentar la propia potencia, para poder cada vez más.

Ellas pueden, por ejemplo, dar clases en tres o cuatro instituciones diferentes. Pueden también, trabajar en varias obras al mismo tiempo: Carla creó y baila con su grupo en *Moeraki*, que sube a escena los jueves en el Instituto de la Cooperación; la otra Carla los sábados se para en puntas de pie para ser la protagonista de la obra *Lub-Dub,* de Roxana Grinstein y los viernes brilla en el dueto de *Parádoxa*, en el Camarín de las Musas; Josefina integra el elenco de *Villa Argüello,* que se representa en la sociedad de fomento Benito Nazar, del barrio de Villa Crespo y Ayelén ensaya con su Grupo del Patio en una terraza, porque se acaban de quedar sin espacio propio. Está claro que no llegan a la función de *La Wagner* luego de un día en el spa.

LINA M. ETCHESURI

Las wagners, en el escenario de la Sala Alberdi. A la derecha, el creador, Pablo Rotemberg.

Lo grupal

¿Duele hacer *La Wagner*? "No: es todo técnica. Pura ejecución", responde Carla. "Regulás la energía, hacés ruido, pero no te golpeás", dice la otra Carla. "Es una forma coreográfica como cualquier otra, con mucho ensayo la sacás", apunta Josefina. Ayelén suma otra clave: "Hay una sensación física al hacer la obra de ´hay que aguantar´. Hay que aguantar en todo sentido. Hay que aguantar el caerse, hay que aguantar aeróbicamente, hay que aguantar emocionalmente. Por eso para nosotras los cinco o diez minutos antes de entrar en escena son idénticos a los del día del estreno. Tenemos el mismo miedo".

¿Y cómo lo enfrentan?
Nos abrazamos y decimos: ¡grupo, chicas, grupo! Para resistir, para aguantar, hace falta sentirte parte de algo más importante que vos.

Violencia y ley

La Wagner nos habla de la violencia. Violencia sobre el cuerpo femenino, en particular, y sobre los cuerpos de esta época en general. ¿Qué representa esa violencia para quienes tienen que encarnarla? Carla responde: "Violencia es ver a un hombre durmiendo en la calle, violencia es una mina que se clava una tanga para salir en la tele". Josefina suma: "Violencia es el hambre. Violencia es este espacio" y golpea el piso del escenario de la Sala Alberdi. "El desafío es cómo encontrarle a esto tan tremendo cierta poética que nos permita hacer algo: transformarlo".

La otra Carla me habla de la Ley de Danza, de su importancia. Toda su generación estará bailando alrededor de este reclamo, literalmente. El 29 de abril frente al Congreso Nacional cientos y cientos de Carlas, Josefinas y Ayelenes bailarán junto a sus maestras y maestros, para exigir con el cuerpo que se haga ley todo aquello en lo que creen: que bailar deje de ser un privilegio y se transforme en un derecho.

¿Esa es la noticia?

El otro

Abandonás el camarín minutos antes de la última función de *La Wagner* en Sala Alberdi. Las cuatro bailarinas están listas para darlo todo. Me dicen que aprendieron a no esperar la aprobación de nadie. "Una hace y el otro recibe. Y cada cual lo recibe como puede. Lo importante es tener convicciones y amar y sentir lo que hacés. Eso es algo que no puede depender de la reacción del otro".

En la esquina hay un patrullero con las puertas abiertas de par en par. Cuatro policías rodean a un hombre sucio, borracho, vagabundo. Le colocan las esposas y escuchás el ruido metálico.

Clack.

El día de la ley

Lo bautizaron 29A para marcar en el calendario una fecha clave: el 29 de abril volverá a ingresar en el Parlamento el proyecto de Ley Nacional de Danza, un texto elaborado por organizaciones de todo el país que buscan fortalecer, profundizar y democratizar la práctica, enseñanza y creación de estas artes. Para acompañar la letra, pondrán el cuerpo: a partir de las 12 habrá, frente al Congreso, clases abiertas a cargo de Martín Piliponsky, Analía González, Cecilia Benavídez, Gaby Pardo, Maximiliano Ávila y Sergio Pérez. Luego, a partir de las 16, se presentará el Ballet Estable del Teatro Colón, el Ballet Contemporáneo del San Martín, las compañías de Folklore y Danza Contemporánea del IUNA, la compañía CEM, Castadiva, el grupo de danza de la UNSAM, Koki y Pajarín Saavedra, Amir Thaleb, el grupo Santo y Pagano, GEAM IUNA y el Foro Danza en Acción. El cierre: un flashmob, con coreografía de Laura Roatta.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN
Conocé la oferta académica que la UNSAM tiene para vos.
Visitá nuestra web:
www.unsam.edu.ar
UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN
LA POTENCIA DEL TALENTO

Tomás De Luca
Pintor de oficio
15-6286-9824
tomideluca@hotmail.com

DURAMADRE, DE KM 29

LINA M. ETCHESURI

La compañía KM29 crece: sumaron bailarina, músico, vestuarista y productora.

El tejido es social

El grupo de danza contemporánea integrado por pibes de La Matanza estrena nueva obra y desafío corporal.

Cuando a Juan Onofri Barbato le preguntaron por qué a esos pibes de González Catán, localidad del partido de La Matanza, no los hacía bailar "la música que les gusta", el coreógrafo y director del grupo de danza contemporánea KM29 abrió grande sus ojos.

–¿Y cuál es la música que les gusta? –preguntó.

–La cumbia.

–¿Vos les preguntaste a los pibes si les gusta la cumbia?

–¡Pero si todos esos pibes escuchan cumbia!

Onofri Barbato respondió con sutileza. Dijo que esa era una de las potencialidades del proyecto: dinamitar los prejuicios. No a partir de la palabra, sino de una transformación subjetiva: esos cuerpos matanceros, cortados por la Ruta N° 3 y parido por el distrito más populoso del país, tildados de negros, chorros y faloperos, arrasan con todo.

"Nosotros vamos a un pensamiento mucho más inclusivo en relación a la capacidad perceptiva que tienen los cuerpos", señala Onofri Barbato. "Porque, sin quererlo, ese sentido popular a veces se pone medio nazi. ¿Qué estás diciendo? ¿Que cognitiva, genética y físicamente ese cuerpo no puede escuchar música contemporánea experimental? ¿Por qué?"

Eso: ¿por qué?

Y ahí está el click: KM29 rompe con la capacidad perceptiva que el sentido común coloniza sobre esos cuerpos, que también son los nuestros.

Por eso, se rebelan.

Por eso, nació *Los Posibles*, la primera obra del grupo, que el cineasta Santiago Mitre llevó al cine.

Y por eso, también, nació una nueva fase en ese proceso de emancipación: la formación de un cuerpo compartido, coherente, recubierto con un tejido que conecte y proteja su sistema nervioso central, que es colectivo.

Ese tejido, ese sentir, esa fase y esta obra llevan el mismo nombre: *Duramadre.*

Acumulación originaria

Juan Onofri Barbato destaca que el proceso de investigación y el método de ensayo de *Duramadre* fueron muy distintos a los de *Los Posibles*. "Nosotros fuimos encontrando un proceso de acumulación. Es decir: primero se trabaja una estructura de huesos, después se labura la piel y el aire, luego se empieza a vibrar; más tarde a movilizar el espacio, después te empezás a conectar con el tiempo del otro. En un momento, entonces, se genera un estado grupal híper conectado y sensible".

El director y creador del proyecto apunta: ese estado emerge a partir del trabajo del grupo sobre la anatomía de los cuerpos. Sus músculos, sus tejidos, sus huesos. Y de la importancia de la fascia, una estructura de tejido conectivo, muy resistente, que se extiende por todo el organismo y le brinda soporte, protección y forma. "Este tejido nos organizó una forma de pensar el cuerpo. Como grupo intentamos usar esa idea de membrana hiperconectiva. Podría ser una analogía, una alegoría o una metáfora. En la obra nosotros metaforizamos las sensaciones y la funcionalidad de ese tejido en un sentir colectivo en una idea de cuerpo compartido. *Duramadre* es el nombre de uno de esos tejidos".

Molde y estallido

El coreógrafo afirma que ese sentir podía vislumbrarse en *Los Posibles*, aunque en una etapa primaria y temprana. Ahora, dice, la energía y las relaciones de grupo son mucho más profundas y conscientes, como una consecuencia inevitable de la acumulación: "Nosotros estrenamos *Los Posibles* en 2011 y teníamos 13 meses de trabajo juntos. Ahora tenemos 5 años: podemos trabajar sobre otro tipo de dificultades y requerimientos técnicos".

Onofri Barbato remarca que una de las rupturas de *Duramadre* respecto de *Los Posibles* fue la especificidad en el proceso de investigación, de ensayo y de rigurosidad física y técnica. Se sumaron una bailarina, un músico, una vestuarista y una productora, aunque dos chicos que habían participado de la obra anterior ya no fueron parte del nuevo proyecto.

¿Cómo se trabaja esta idea de cuerpo compartido con jóvenes que viven en un contexto de pobreza y exclusión?

A la hora de tener que pensar en un cuerpo compartido, no estamos pensando en un cuerpo compartido que está en paz. Estamos pensando en un cuerpo que está en conflicto, y que se disuelve y se vuelve a juntar, que se desgarra y se vuelve a armar. Pero nosotros ya tenemos cuatro temporadas hechas, una película; o sea, hay un nivel de conflicto social de base que nosotros superamos ampliamente.

En una entrevista con *MU* habías remarcado que, para *Los Posibles*, la planificación de trabajo fue no enseñarles casi nada, sino lograr que ellos mismos explotaran su potencialidad. Con este proceso de acumulación y de especialización que señalás, ¿la metodología cambió?

Eso fue la gran diferencia de proceso. Nosotros arrancamos el primer año a crear *Los Posibles* con lo que los pibes podían hacer en lo inmediato. *Los Posibles* tenía un sostén de puesta en escena posiblemente más espectacular que *Duramadre*, en relación a que había muchas cosas que tenían que sostenerse estructuralmente desde la puesta en escena y, a veces, no tanto desde la coreografía o la interpretación. Había un punto en que no podíamos tirar tanto de esa cuerda, y me daba cuenta de que los pibes ya se habían aburrido de la obra. Hoy por hoy, el nivel de exigencia profesional es exactamente el mismo que para cualquier otra compañía y otros cuerpos.

Listos para enfrentar este nuevo desafío, los KM29 se preparan para subir a escena en la Sala Alberdi, a partir del 25 de abril y durante 18 funciones.

Duramadre.
Estreno nacional: 25 de abril, 21 horas.
Únicas 18 funciones del 25/4 al 1/6.
Viernes y sábados: a las 21.
Domingos: a las 19.
Miércoles 30/4 y 21/5: reemplazan los viernes feriados de esas semanas.
Centro Cultural San Martín
Sarmiento 1551. CABA.
Entradas: viernes $50, sábados y domingos $80.

Haciendo escuela

ROXANA GRINSTEIN

Estrenó una obra donde reflexiona sobre su pasión: la enseñanza. Directora de la compañía del IUNA, formó a toda una generación que hoy toma sus banderas.

Roxana, maestra y bailarina: "El potencial de la danza a nivel nacional es incalculable".

¿Cuántas acciones puede realizar una persona en pos de impulsar y contagiar una pasión? Roxana Grinstein muestra que muchas. Con este entusiasmo marcó el crecimiento de una nueva generación de profesionales de la danza que ocupan el espacio, conmueven con sus creaciones y luchan por sus derechos. ¿Una muestra de la sensibilidad de Roxana hoy? *Lub-Dub*, su obra en cartelera. El movimiento que logran las bailarinas, Carla Rímola -quien también conmueve en *La Wagner*- y Julia Gómez, sacude cualquier corazón. Sus cuerpos se extienden, se contraen, se tensan, se relajan, se caen y se elevan. Carla repite las tablas de multiplicar mientras se mueve de una forma bella y robótica. Julia grita: "No respires", y Carla, con rostro de niña, baila en puntas de pie por un tiempo que resuena incalculable. ¿Una hora? ¿Más? Ese equilibrio nos inmuta casi toda la obra. Hay presente un esfuerzo corporal que estremece en esas extremidades disciplinadas. Sin embargo, de esas mismas zapatillas se desprenden destellos de dignidad creativa. Afloran de los pies posiciones corporales que juguetean con contrarrestar ese sometimiento. A pesar del rígido disciplinamiento, no pierden su *Lub-Dub*.

La trinchera

¿De dónde nace *Lub- Dub*? Roxana encontró el casette que usaba su hija para aprender las tablas de multiplicar y lo transformó en una metáfora para hablar de muchas otras cosas. "Me despertó pensamientos sobre un criterio del aprendizaje, que por momentos es mecánico y, por eso, se pierde la idea que origina esa mecánica. Me resonaron una serie de sometimientos pequeños y cotidianos que vivimos todos y quería decir algo sobre esto".

El nombre de la obra tiene que ver también con el sonido del corazón. "Uno lo asocia con el alma y con el ser. En esos pequeños momentos en los que uno pierde cierta dignidad queda sólo la mecánica y se pierde el corazón que late, está por adentro y genera otras cosas".

El tema es clave para alguien a quien varias generaciones llaman "maestra". Roxana se formó en Buenos Aires y Estados Unidos como bailarina y tomó cursos de composición coreográfica con Ana Itelman, una de las pioneras de la danza contemporánea argentina. En un punto de su vida decidió cambiar el camino: dejó de bailar y se dedicó de lleno a la composición. "A partir de ahí empecé a encontrar un placer distinto, que era el placer de la mirada".

¿Qué implica componer? "Armar una coreografía es tener una hoja en blanco. Es generar un recorrido y una estructura con líneas dramáticas, desde el lenguaje del cuerpo", explica. Y agrega: "Cuando comienzo una obra pienso en cosas que me preocupan. Investigo el concepto.Y el lenguaje corporal está pensado desde ese concepto".

En 2004 se convirtió en la directora de la compañía del IUNA (Instituto Universitario Nacional de Arte) y, desde esa trinchera, puso en marcha un proyecto pedagógico y de producción. Fue significativa su labor para dar forma a esta compañía porque cuando la tomó era muy nueva: ella armó sus lineamientos. Desde ese espacio se impulsa a jóvenes a realizar un trabajo comprometido con la disciplina, tienen clases de lunes a sábado, en grupos cerrados, con profesores de alta formación y entrega y coreógrafos invitados. Todo con la gratuidad de una universidad pública. ¿La importancia de esto? Responde Roxana: "Hoy hay una universidad como el IUNA porque hay cosas para hacer. A la vez, hay cosas para hacer porque hay una universidad como el IUNA. Se forma una dialéctica muy importante. Muchas de las personas que están en este momento dentro de la danza independiente han pasado por la compañía del IUNA. Logran gran versatilidad gracias a que pasan por diferentes coreógrafos y ven distintos lenguajes. Además, posibilita que encuentren cierto parentesco entre ellos porque se estímula que fluya una energía conjunta interesante".

Gestionando futuro

En el año 97 fue parte del grupo fundador de COCOA (Asociación de Coreógrafos) a partir de la cual se impulsó la Ley para la Danza de la Ciudad de Buenos Aires. De allí surge el instituto de Prodanza, que luego le tocó dirigir. "Esta fue una batalla bastante personal que di junto a Margarita Bali. Siempre he tenido una importante militancia en gestión, que para mí implica el entrenamiento de asociarte, buscar recursos y triangular". Prodanza representa hoy una fuente de recursos para artistas jóvenes, insuficiente pero significativa: a los que son porteños les permite arrancar y a los del resto del país les permite tener un antecedente para exigir una institución similar.

Roxana también creó su propia escuela y teatro: El Portón de Sánchez, un espacio de arte que armó junto con Roberto Castro, encargado del área teatral. Hoy, gran parte de las obras de danza independiente encuentran lugar de ensayo y exposición en ese nido.

El motor de tanto trabajo: poner el cuerpo ante las dificultades. "Cuando yo bailaba la diferencia era abismal. No teníamos subsidios, no había teatros y había que pagar seguro de sala. Hoy se puede lograr una mayor visibilidad. Esto se alcanzó a través de la gestión", dice Roxana y explica que el movimiento actual es producto de haber ganado esos espacios, y que solo de este modo se puede alcanzar la profesionalización de la danza.

Con qué se come

Para los que desconocemos el tema, una aclaración necesaria: ¿qué significa danza contemporánea? Enseña Roxana: "Cuando hablamos de danza contemporánea, hablamos de movimiento constante. Otra característica: cada creador tiene algo diferente, especial, porque la danza contemporánea tiene que ver con las miradas. Hay tantos creadores y obras como personas y universos hay. Lo contemporáneo implica que todos los lenguajes son diferentes y que cada persona tiene algo personal y único. Poder librarse de las modas y hacer lo que cada uno considere. También define a lo contemporáneo la falta de bordes. Cada creador toma todo tipo de elementos para armar la obra".

En esta diversidad, podemos encontrar hoy una sensibilidad que cruza varias obras contemporáneas: la violencia. Roxana explica su presencia: "La violencia está instalada fuertemente en casi todas las obras. No solamente en la danza. También se encuentra publicitada en todos los niveles de la sociedad. ¿Es una lectura de la realidad o es otra cosa? La violencia está flotando en la sociedad y nadie está demasiado exento de esto. El arte es un relato discursivo de lo que está pasando y de lo que estamos viviendo".

¿Y con el público en la danza qué pasa? Roxana expone su visión: "La recepción cuesta más que en otras artes porque el lenguaje es sumamente abstracto; la gente tiene menos entrenamiento y tampoco sabe dónde buscarlo. Siempre digo: en la cartelera nunca figuró teatro, cine y danza. Nunca tuvimos ese espacio."

Roxana también describe que con el tiempo, no sólo se fue transformando la danza contemporánea sino también la percepción del cuerpo en sí: "Hay una idea de la kinesis y del movimiento superior a la de mi época. Hay una evolución".

Roxana nos recuerda entonces lo más importante: cómo se alimenta todo este rico y diverso movimiento cultural. Señala una deuda, lo que todavía falta por hacer: La Ley Nacional de Danza. "El potencial de la danza a nivel nacional es de un alcance incalculable. Todo lo que se puede hacer con ello es de un peso impresionante: corredores, festivales, intercambios". Y señala otro cambio: todos los que trabajan en danza se sienten muy involucrados, pero festeja que la ley sea una bandera de las nuevas generaciones: "Es imprescindible que no sean siempre las mismas personas las que lleven adelante los proyectos y haya un recambio generacional entre quiénes mueven la gestión".

PIEL DE LAVA

LINA M. ETCHESURI

Valeria Correa, Laura Paredes, Elisa Carricajo y Pilar Gamboa.

Puro grupo

Actúan, escriben, producen y gestionan sus propias obras. Inventan mundos imaginarios y colocan a las mujeres en territorios inesperados. Para celebrar sus 10 años juntas estrenaron *Museo*, una reflexión sobre los desafíos colectivos.

El grupo se llama Piel de Lava. Ni de cordero, ni de gallina: de lava. El nombre ya dice mucho sobre la personalidad hirviente de las cuatro mujeres que lo forman: Valeria Correa, Laura Paredes, Elisa Carricajo y Pilar Gamboa. ¿De qué se trata este grupo? Ellas lo definen como un laboratorio teatral. ¿Qué quieren decir con esto? En Piel de Lava ellas actúan (y muy bien), realizan el proceso de dramaturgia de sus obras en forma colectiva, luego la gestionan y producen. Generaron así su propio volcán de autogestión: un espacio de libertad de acción, actuación, investigación, producción y dirección actoral. Sí, también dirección. Suelen tener a alguien en el rol de directora para sumar una mirada externa (hoy en día, Laura Fernández), pero esa también es una tarea para la que se preparan todas entre todas. Ésta actitud polifacética ya cumplió una década y cuatro obras de vida.

Nace un destino

El camino juntas comenzó con *Colores verdaderos*, una obra gestada en un taller de entrenamiento actoral, que sobrepasó ese espacio y se asentó en el escenario. "Ensayábamos en el living lleno de muebles de la casa de Elisa con un nivel de entrega increíble, como si hubiese gente mirando", comenta Pilar y agrega: "Yo laburaba en un lugar que no me gustaba, llegaba al ensayo y y pensaba: quiero estar acá todo el día". Valeria suma: "Vimos una identificación muy fuerte entre nosotras que nos dio confianza: eso se podía trasladar a lo escénico. La forma de mirar el mundo que tenemos en común sigue siendo hoy nuestro punto de partida".

A cuatro manos

¿Cómo se logra escribir entre varias personas? Elisa: "Todas metemos mano porque pensamos muy parecido. Por un lado es caótico, pero al mismo tiempo fluye". Pilar: "Los procesos de creación son intensos porque somos intensas."

La dramaturgia colectiva de las cuatro obras del grupo implicó procesos muy largos: hasta de años. Si el trabajo conjunto es tan difícil, ¿por qué meterse en semejante baile? Todas abordaron la respuesta por caminos diferentes, pero afines a la vez:

Pilar: "Porque este es un espacio de experimentación. No es que te llaman para un trabajo que tenés que hacer: tiene el plus de ser un espacio de libertad total, que no responde a ningún tipo de reglas más que las que ponemos nosotras".

Elisa: "Este espacio permite pensar al actor como creador de su material, no como representante de una ficción ajena. Nos permite pensar que desde la actuación misma se puede encontrar un sentido y hacer una obra completa."

Valeria: "Hay algo muy particular en generarse los propios materiales de actuación: un vínculo con el trabajo distinto y más profundo. También hay algo rico en dirigirnos entre nosotras, que nos conocemos mucho y tenemos cosas para decirnos que nadie más nos va a decir".

Laura: "Porque es tanto un espacio de mucho cobijo como el lugar para que te saquen la frazada y te digan: ¡Dale, probá otra cosa! Además, cuando te volvés autónomo de tu arte ya encarás así todas las cosas que armás porque te configura una determinada manera de pensar y trabajar".

Todas describen a la escritura y producción en equipo como una gran entrega y un desafío contínuo. Las cuatro concuerdan en algo: el grupo no es la mera sumatoria de las partes, sino que es un todo que ya adquirió pensamiento propio.

Valeria: "Pasa algo gracioso: hay textos que después de un tiempo ya no sabemos bien quién lo escribió, quién los puso ahí. El grupo piensa con una cabeza que está por encima de la propia y es lindo entregarse a eso". Pilar: "Para nosotras el éxito absoluto está en poder seguir manteniendo Piel de Lava, creando juntas y apostando por la riqueza de lo grupal". Las demás asienten.

Más allá de los éxitos profesionales que tiene cada una por separado en cine, teatro y hasta en televisión, a ellas pensar juntas, guionar juntas y actuar juntas les genera una satisfacción especial. Conforman un magma particular que no deja de bullir.

Universos femeninos

¿Cómo crean las temáticas de sus obras? Valeria: "Tomamos como punto de partida mundos imaginarios. Luego, imaginamos mujeres dentro de esos mundos". En ese cosmos crearon a las oficinistas de *Colores verdaderos*, las terroristas infiltradas en una banda pop de *Neblina* y las mujeres que asisten a un congreso religioso-capitalista de *Tren*.

Pregunto: por qué siempre son universos femeninos. Elisa: "Lo femenino no es algo que investigamos en particular, sino que está ahí siempre porque somos mujeres. Aparece como forma del contenido porque nosotras somos los cuerpos que actúan e investigan".

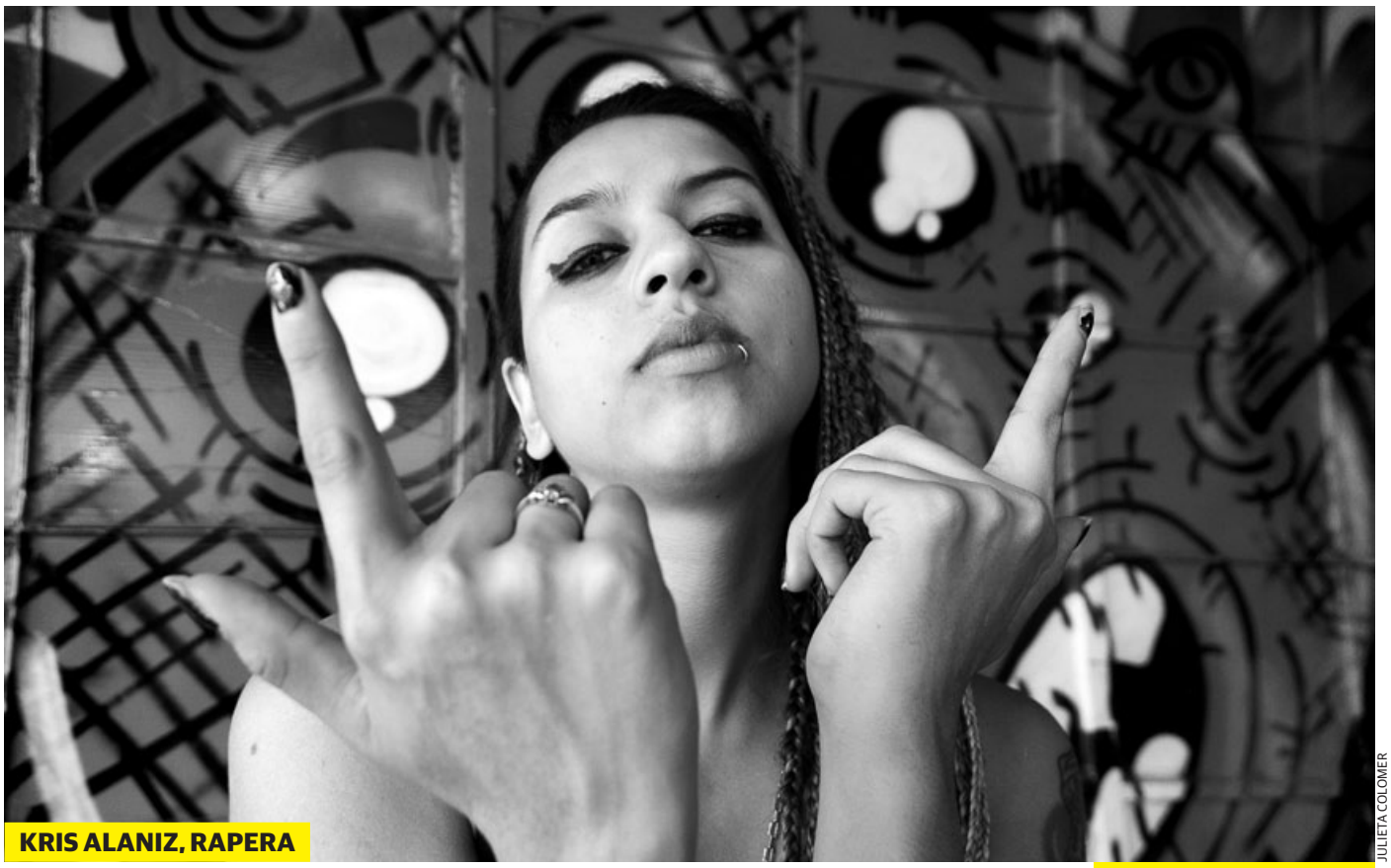
Este año suben el telón con su más reciente creación: *Museo*. Celebran así sus 10 años juntas con esta obra que, justamente, expresa lo que significa pensar algo entre todas. En el correr de la obra se pueden sentir la agitación, la alegría, los enojos, los encuentros, los desencuentros, las miradas cómplices, el amor y el desamor que provocan este tipo de proyectos colectivos. Hay ironías sobre la concepción de arte, representaciones sobre la amistad, reflexiones sobre los vínculos interpersonales y alertas sobre los peligros del ego. Para cualquier persona que haya encarado alguna vez un proyecto colectivo es un combo de emociones fuertes que potencia grandes reflexiones. Para los que nunca lo hicieron, permite espiar las riquezas que este tipo de unión genera.

Museo
Estreno: 25 de abril
Teatro Espacio Callejón de Almagro
Humahuaca 359 CABA

RADIO SUR FM 88.3
sonidos rebeldes
www.radiosur.org.ar

Si trabajaste en el subte entre los años 1976 al 1983 y podes aportar datos de compañeros desaparecidos comunicate a ddhh@sindicatodelsubte.com.ar
asociación gremial subte
de trabajadores del subte y el premetro

mu punto de encuentro
comida casera,
buenos libros,
lindas cosas de diseño
eventos,
fiestas,
recitales
y presentaciones
Consultá la agenda
de eventos en www.lavaca.org
Hipólito Yrigoyen 1440 / 4381 5269
www.mupuntodeencuentro.com.ar
www.lavaca.org
lavaca



KRIS ALANIZ, RAPERA

JULIETA COLOMER

"Siento un compromiso muy grande con el rap porque me devolvió la vida".

Atacar al pánico

Desde Catamarca comenzó a viajar en busca de espacio para sus sueños. Curó sus ataques de pánico con música y haciendo lo que más quiere. Lo que dejó y lo que viene.

"El mundo es grande, no te quedes en un solo lugar", solía decirle la madre a la pequeña Kris Alaniz, y ella respondía: "Cuando sea grande voy a ser famosa y voy a ganar mucha plata para que vos no tengas que trabajar más. Solo me vas a tener que hacer la valija para que viajemos". El deseo de Kris se debía menos al ansia de perseguir dinero que al hecho de ver a su madre trabajando durante todo el día, todos los días, en ese pueblo ínfimo, perdido entre los cerros de Catamarca: Santa María, un infierno demasiado encantador como para soportar a una madre soltera con cinco hijas mujeres, de las cuales Kris es la penúltima.

Y así fue: con solo catorce años, armó su mochila y llegó a la ciudad de Salta, donde se instaló en un hostel. Pero lo importante empieza un año después cuando Kris, que no quería estancarse en un solo lugar, viajó a Tucumán y se hospedó en otro hostel. Allí ocurrió un hecho que no es ni épico ni trivial, pero que marcó el rumbo que tomaría la vida de Kris y que a continuación ella misma lo resume en tres actos:

"Había dos pibes chilenos haciendo *freestyle* en el pasillo".
"Me acerqué".
"Empecé a rapear".
Desde aquel día, Kris sumergió de lleno en la cultura del hip hop, y formó diferentes bandas con las que empezaron a componer y dar shows a pesar de no tener público. "Tocábamos tres bandas y hacíamos de público nosotros mismos. La banda que no tocaba se ponía abajo y así íbamos rotando", recuerda con una sonrisa.

La música cura

Todo parecía andar bien hasta que Kris, esa chica que se había hecho fuerte dejando su hogar para recorrer el norte argentino a pie, tuvo un ataque de pánico. "Fue una época en donde no nos dejaban hacer nada. Nos paraba la policia todo el tiempo y nos corrían de las esquinas. Era demasiado sofocante la situación y sobre todo, en una sociedad tan machista y tan religiosa como la tucumana. Entonces estallé". Los episodios se sucedieron durante dos meses. En algunas ocasiones llegó a salir corriendo por la calle gritando desesperada, en otras estuvo cerca del suicidio, hasta que encontró un remedio efectivo: "Me curé con la música", cuenta Kris y agrega: "Ahí tomé la decisión de irme a vivir a Córdoba. Me decían que estaba loca, porque encima de que estaba enferma me iba a ir sola a otro lugar. Fue la salvación. Desde que pisé Córdoba se me fue todo, ¿sabés por qué? Porque empecé a vivir de lo que quería. Me profecionalicé, empecé a producir a otros raperos, creé mi propia productora, llamada Nómade. Hace cuatro años que no tengo más ataques de pánico".

En Córdoba, Kris tocó con la Funky Animal Orquesta y Armando Flores, bandas -por si queda alguna duda- de funk y reggae, respectivamente. Estudió música en el conservatorio y entró en contacto con raperos de del sur del gran Buenos Aires.

***Conexión Natural*, Kris Alaniz**
http://soundcloud.com/kris-alaniz
Vía Facebook: calendario de fechas y presentaciones.

Allí empieza a darle forma a lo que hoy es mucho más que su primer disco como solista: *Conexión natural*, un CD de trece temas que puede pensarse, en principio, desde tres perspectivas:

1. Desde lo individual, Kris plasma la experiencia musical que la ayudó a mantenerse en pie en sus peores momentos
2. Desde lo estético , el disco busca alejarse de la monotonía rítmica del rap fusionando melodías de jazz, bossa nova y música latina.
3. Desde lo fáctico, *Conexión natural* es la consagración de un hecho saludable: hay una rapera pisando fuerte en un universo de raperos.

Canta Kris:

Soy *protagonista de esta comedia*
Soy la ira de la peor bestia
Soy el grito, el llanto de la pobreza
Soy la risa en la calle de la sociedad perversa.

"Tengo un compromiso muy grande con la música, porque siento que el rap me devolvió la vida, y dejé muchas cosas por eso: dejé dos facultades, dejé a mi familia, a mis amigos y sigo dejando cosas, entonces no tienen nada para decirme". Me explica, también, por qué no le fue difícil asentarse y hacerse respetar en un universo donde la masculinidad y la egolatría (quién-la-tiene-más-larga) van de la mano. "Siempre luché contra la sociedad machista. Mi vieja era madre soltera y se hablaba mucho en el pueblo. Mi vieja me enseñó algo que lo entendí desde muy pendeja: una mujer fuerte vale más que diez mil hombres.También hay algo concreto: yo estudié música en el conservatorio, soy percusionista y toco la guitarra desde los once años. Entonces los chicos me tienen como referencia musical. A veces vienen raperos que tienen un ego enorme y me preguntan si está bien una melodía, si falta un tiempo, o cosas así. Por otro lado, yo insito a las mujeres a que se sumen a la cultura del hip hop. Hoy en día somos muy pocas y es importante que seamos cada vez más".

Periférica

Kris hace tres meses que vive en Buenos Aires. Se hospeda en un hostel de la calle Montevideo y trabaja allí durante toda la noche, aunque a veces la reemplaza una compañera colombiana. Esas noches Kris tiene otros planes: viaja al conurbano a recorrer escenarios de ese circuito que algunos llaman undergrownd, pero que para ella no es más que la escencia misma del Hip Hop. Por aquellos pagos cada vez suena más fuerte el nombre de esta chica que ya recorrió Catamarca, Salta, Tucumán y Córdoba y de la cual ya no queda más que decir: anotenló, googleenló y pongan play.Que suene Kris Alaniz.

VIVIR SIN VIOLENCIA
OTRA VIDA ES POSIBLE
Si necesitás ayuda, acercate o llamanos, estamos para ayudarte
Asesoramiento y contención. Grupos de autoayuda. Asistencia jurídica gratuita
La Casita: San Martín 786 (casi esquina Olavarría), Quilmes.
Teléfono: 4253-0276. Lunes a Viernes de 9 a 19 hs.
MUNICIPIO DE QUILMES
MESA LOCAL QUILMES PREVENCIÓN Y ATENCIÓN DE LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES

Triple desafío

RAQUEL, UNA OBRA SOBRE LA IDENTIDAD

Un mismo nombre para definir a tres formas diferentes de sufrir y enfrentar violencias, con actrices que tuvieron que poner el cuerpo para definir quién querían ser.

Tres chicas recostadas al sol en una playa. Con sus gafas oscuras, sus cuerpos expectantes, inmóviles, aguardan la inmediatez de lo que está por suceder. Lo que debe suceder. Alfombra de pasto, mar y arena son mero reflejo: todo es artificial. ¿Ellas también? ¿Son o se hacen? ¿Qué esperan? ¿Qué va a pasar cuando salgan del letargo? Las tres responden al mismo nombre: Raquel. Un señor director aparece en escena, les indica gestos y actitudes, les exige mostrar una coreografía divertida y hasta obliga a una de ellas a vomitar.

La representación constante, la apariencia al límite. ¿En algún momento son auténticas? ¿Hay una verdadera y dos impostoras o todas simulan ser Raquel? ¿Cuánto tiempo se puede fingir ser alguien que no somos? Darle el gusto al otro, amoldarse a sus expectativas, cumplir su voluntad a costa de perder la identidad. ¿Cómo recuperarla? El deseo salva.

Raquel, rarísima como prendida fuego, es la décima obra teatral de Charlee Espinosa, un joven actor y director jujeño que un día leyó un libro de la poeta Paula Soruco y allí comenzó a germinar en su cabeza la idea de llevarlo a un escenario. "Arranqué a trabajar con mi grupo de Jujuy, con el que siempre tratamos temas que tienen que ver con la diversidad y la cuestión trans. La construcción fue dándose en los ensayos. Me gusta proponer y escuchar propuestas."

En la versión jujeña, que se estrenó en 2012, aparecía el tema de la industria de explotación sexual. Una de las actrices había sido una de sus víctimas, en Buenos Aires, hasta que logró escapar. Tiempo más tarde, Charlee decidió llevar la obra a la cartelera porteña. "Son tres mujeres que están encerradas, tomando sol, custodiadas por un director que les marca cosas todo el tiempo. Están obligadas a responder a un nombre: Raquel. La obra indaga en cómo se habita ese espacio que ellas no quieren habitar, todo el tiempo se desarma eso de qué es ficción y qué es real, están conscientes de que están encerradas, que alguien las está mirando y alguien las está obligando a ocupar ese lugar. Ellas no quieren ser Raquel".

Obra en construcción

Charlee viajó por tres días a Buenos Aires, en julio del año pasado, para participar en el ciclo *Poemario transpirado* de la artista trans Susy Shock. Y terminó quedándose, haciendo amigos y preparando el reestreno de *Raquel*. Después de diez años de dedicarse al teatro, sintió la necesidad de cambiar de ambiente, de lugar de residencia y apostar a lo nuevo. Las actrices de la flamante versión fueron apareciendo no por casualidad. Charlee está convencido de que tenían que ser ellas, sin ninguna duda. A Carla Morales Ríos la había conocido en un festival de teatro en Tucumán, volvieron a encontrarse y le contó de la obra. Carla se entusiasmó y le presentó a su hermana Mar, ambas actrices trans. Por último se sumó Puck del Cielo, a quien había contactado vía Facebook. Acordaron un encuentro, Charlee lo canceló y al tiempo el director y la actriz coincidieron una noche en un semáforo de Rivadavia y Gascón, cuando Puck estacionaba su bicicleta. "Siempre trabajé con gente amiga y esto se da en *Raquel*: además de trabajar compartimos otras cosas, compartimos la vida", afirma Charlee.

Una por tres

¿Cómo despojarse de la mirada del otro, desintegrar el mandato y animarse a ser auténtico? Raquel, en sus tres versiones, intenta deshacerse de la angustia de enfrentarse a sí misma y cuestionarse quién quiere ser. Obligada a la felicidad, la pena y la humillación, la incertidumbre de seguir siendo una falsificación permanente, la detiene en un abismo. La Raquel que encarna Carla es déspota, maliciosa, descarga en las otras el desconsuelo de saberse un simulacro. Pese a todo, se atreve a la mortificación. Habla de abrir la heladera para que al menos esa tenue luz la ilumine; también de las veces en que la abrió y estaba vacía, aunque invoca esa pequeña esperanza refrigerada que aún persiste. "Tenía ganas de hacer un papel de mala, es un desafío. Me cuesta, pero es un personaje muy rico. Las gafas ayudan a que el otro no sepa qué pasa y cuando me las saco tengo que tener una mirada fuerte, dura, si no, mi Raquel se quebraría", cuenta Carla. Su historia: en un año complicado, el 2001, partió de su ciudad natal, Salta, hacia Buenos Aires con la intención de dedicarse al teatro. Actuó en la obra *Presa de la vida* y allí la vio Charlee: "Se creó este abrazo de amistad y militancia: sentíamos que desde el arte se podían mostrar muchas cosas. El teatro comercial y la televisión muestran trans que trabajan en una peluquería, en un bar, ninguna trabaja en la calle. No muestran lo que realmente nos pasa, quizá porque doña Rosa no puede soportar tanta violencia generada a nuestro alrededor: va a preferir ver a Tinelli a mirar la realidad. En lo personal, el teatro me da muchas satisfacciones, es lo que me gustaría hacer toda mi vida. Es difícil ser actriz del off, pero no es imposible. No cursamos seis años en el IUNA ni hicimos diez seminarios porque no pudimos: aprendemos de nuestras emociones".

Raquel, rarísima como prendida fuego
Teatro Vera Vera. Vera 108. CABA.
Los viernes, a las 23.30.

Las actrices: Carla Morales Ríos, su hermana Mar, el director Charlee y Puck.

Mar pertenece a la cooperativa *Art/Tv Trans*, con la que está haciendo *La casa de Bernarda Alba*. Hace cuatro años que vive en Buenos Aires y en Salta se dedicaba al teatro, como aficionada. Su Raquel prefiere escapar al sufrimiento, no quiere ver, busca la insensibilidad, pero no la consigue. Y ese malestar la lleva a la intolerancia: increpa al *señor director* y lo descoloca. "Me gusta jugar a ser otra persona, ponerme en la piel de otro, otra, disfrutarlo y llevarlo al máximo. Mi Raquel se deja llevar por las situaciones, se acostumbra, pero le falta algo. No es Raquel, es otra persona, nos pasa a todos: darnos cuenta de quiénes somos realmente. Hasta que aparece un click que te hace decir: yo no soy esto, soy otra cosa. Soy lo que deseo ser. Sos parte de un mecanismo, pero podés bajarte: no quiero esto, no estoy conforme. Está la opción de quedarte y seguir siendo parte de esa construcción o salir y formar la tuya".

Hay otra Raquel, la sensible, la llorona, la sufrida. Su espíritu delicado y susceptible irritan, por eso las otras Raqueles la inducen al suicidio, intentan ahogarla, la obligan a besar a quien no quiere. Desde su profunda fragilidad, resiste. Esta Raquel es Puck. Con este personaje, volvió al teatro, del que se había alejado durante varios años, luego de la muerte de su padre. Puck hizo talleres en el Centro Cultural San Martín, en el Ricardo Rojas, tomó clases con las profesoras Analía Couceyro, Ana Garibaldi y veía todas las obras de su actriz favorita: Carolina Fal.

Mientras ensayaban la obra, surgió el debate: si incluir o no la palabra maricón. Carla lo explica así: "Para la comunidad trans la palabra maricón es muy fuerte. Cuando una quiere borrar lo masculino el maricón es muy violento, y justamente por eso me parecía que estaba bueno que aparezca. Se sigue escuchando: no llores, no seas maricón, como si llorar fuera exclusividad de las mujeres o de los putos. Ser maricón no tiene que ver con mostrar las emociones, está el lado peyorativo de la palabra que, en este caso, es violencia verbal".

Las tres le ponen el alma a esta Raquel de mentira, un fantasma fragmentado que busca un cuerpo para habitar. Se dejan llevar, poseídas por la ilusión de ser otra, hasta que la esencia retumba en los músculos, en los huesos, en el alma, y las empuja a la decisión: ser ellas mismas. Quizás se animen. La incomodidad es el preludio.

FOETRA Sindicato de las Telecomunicaciones

→ Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
→ Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento. → Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral. → Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.

Hipólito Yrigoyen 3155/71 – C.A.B.A. – Teléfono 4860-5000 - www.foetra.org.ar

LOS DEL SUELO

JULIETA COLOMER

De película

La épica historia de resistencia de Irmina y Remo Vénica llega al cine de la mano del director Juan Baldana.

"Más que un escritor, soy un homenajeador de Irmina y Remo, los verdaderos autores de esta obra. Y en estos dos valientes celebro a los miles de valientes, rebeldes incluadicables que se opusieron a la injusticia, buscando un mundo mejor, aun a costa de sus vidas", expresa Jorge Miceli en su libro *Monte Madre*, en el que relata la historia de Irmina Kleiner y Remo Vénica, dos jóvenes militantes de las Ligas Agrarias en Sáenz Peña, Chaco. Perseguidos por la dictadura, huyen al monte y viven allí durante cuatro años. El libro describe duros momentos de lucha por la supervivencia, la adaptación a la naturaleza, que se convirtió en su mayor aliada e incluso el nacimiento de su primera bebé con el monte como sala de parto.

Arriba, los actores Lautaro Delgado y María Canale. Abajo, Irmina, Remo y su hijo Enrique.

Monte Madre llegó a manos del joven cineasta Juan Baldana gracias al préstamo de un amigo. Se lo devoró y, sin vueltas, decidió llevarlo a la pantalla grande. Durante la lectura, imaginaba cómo sería la película y por primera vez se aventuró en la adaptación cinematográfica de un libro. Le urgía conocer a Irmina y a Remo y viajó a Guadalupe Norte, Santa Fe, para compartir tiempo con ellos. Les explicó que quería filmar su historia, firmaron un contrato y así se puso en marcha *Los del suelo*, el segundo largometraje de ficción de Baldana. "Una historia se construye desde los sentimientos, y yo sentía que tenía la enorme suerte de poder contar con ellos. Me imaginaba esas mismas personas unos años atrás, pero a partir de verlos hoy. El rodaje terminó de cerrar un círculo afectivo. Cuando fuimos a filmar, Remo nos estaba esperando en la ruta a las 5 de la mañana, estuvieron todo el tiempo detrás de cámara, interiorizándose acerca de este mundo nuevo para ellos, emocionándose, haciendo un costillar gigante para todo el equipo acompañado de vino orgánico. El viaje de vuelta en el coche cama fue espectacular, pensaba que no sólo no me había equivocado en elegir a los protagonistas, sino que mi sensación es que los entendí. Estoy muy contento de haber elegido esta historia. Era difícil de filmar, todo un desafío".

El parto

Dos años le llevó escribir el guión. Después de presentarlo en el INCAA y obtener el financiamiento, eligió personalmente a cada uno de los actores. Lautaro Delgado y María Canale encarnan a Remo e Irmina; fueron a conocerlos y leyeron mucho para poder interpretar sus roles. El rodaje duró cinco semanas y se realizó casi todo en exteriores. Filmaron en el Parque Pereyra Iraola, que tiene una vegetación muy parecida a la del norte del país; también en el Tigre, donde Juan tiene una casita en la que se recluye a escribir; en Carlos Keen, un pintoresco pueblito cercano a Luján, y en Naturaleza Viva, la granja de Irmina y Remo. En este momento arranca la post producción, en la que se lleva a cabo el montaje del film: estiman unos siete meses hasta que quede listo para ser proyectado en el cine.

Juan destaca que lo seducía "mostrar esta historia desde un punto de vista rural, alejado de Buenos Aires, con el monte como refugio". Por lo general, se cuentan historias que suceden en la ciudad. "Me gustaba la cercanía con la naturaleza, no es casual que ellos hoy tengan una granja biodinámica y que hoy la lucha sea desde ese lugar, pero con la misma vitalidad y entusiasmo. Arranqué con un guión de muchas páginas, después fue transformándose. Hasta el último día de rodaje, agregué escenas y saqué otras. El proceso del guión es hermoso, es lo único puro: estás solo, no hay nadie que interfiera. Después viene una etapa también muy linda, que es la de la filmación. La película te va metiendo lentamente en un universo del pasado que se va armando a cuentagotas. Influyó mucho el amor de pareja en esa lucha política, la perseverancia por escapar del peligro y seguir con sus ideales".

Relatada en un libro, llevada al teatro y al cine, transmitida de boca en boca, la historia de Irmina y Remo sorprende y emociona. La búsqueda de refugio en casas de amigos, la posterior huida al monte chaqueño, la caza del tatú convertido en un manjar para la cena, el dificultoso aprovisionamiento de agua, dormir a la luz de la luna, los gritos de Irmina a su marido para que la ayudara a parir, las bolsitas de semillas de algodón transformadas en pañales para la bebé, Irmina herida de bala, el segundo parto en el cañaveral, van hilvanando una cronología que se supera en asombro y admiración por esta pareja que pudo con todo. Así expresa Juan su motivación para encarar la película: "No sólo sobrevivieron sino que tuvieron dos hijos en el monte. La naturaleza que los cobijó es la que hoy los empuja a tener un cambio de paradigma en nuestro sistema de vida. En la época de la dictadura, donde parecía imposible transformar el sistema capitalista a través de los ideales, para ellos no fue una utopía y muchos dieron la vida por eso. Las ideas transformadoras, en el contexto en el que estén, parecen delirios, pero no lo son. La película profundiza en la historia de ellos dos y deja una ventana abierta para que el que quiera, pueda seguir investigando".

Sin excusas

Los anteriores trabajos de Juan -*Soy huao* y *Arrieros*- fueron búsquedas para escribir ficciones y terminaron siendo documentales. El primero muestra las costumbres de los huaroni, una tribu ecuatoriana que respeta sus propias reglas y se mantiene lejos del consumo urbano. El segundo retrata la vida de arrieros que viven a dos horas de auto de Santiago de Chile, trasladan a sus animales por la montaña, de la que no piensan alejarse. También filmó un largometraje de ficción, *Los ángeles*: cuenta la historia de un pueblito donde el ferrocarril deja de pasar y quedan sólo cuatro habitantes.

Como cineasta, se declara autodidacta. Estudió fotografía en la Escuela de Cine de Avellaneda, guión y ciencias de la comunicación, pero no llegó a completarlos.

Fue productor de televisión, luego director creativo en Torneos & Competencias. Se hizo amigo de los integrantes de la banda de rock Catupecu Machu y filmó muchos videoclips. Asegura que es la mejor manera de equivocarse e ir aprendiendo sobre la marcha. Ahora, trabaja en DeporTV, (un canal de Educ.ar, junto con Paka Paka y Encuentro), en la parte audiovisual. También hace publicidades.

Se declara admirador de la obra de Leonardo Favio: "Cuando me enteré de que tenía la escuela de la calle, me dio esa valentía para empezar a hacer. Yo no tengo el título, pero a veces es lo de menos: hay que salir y probar". Sus próximos planes tienen un destino geográfico concreto: "Quiero ir al desierto de Marruecos: hay una comunidad de nómades que viven de una manera muy particular. No es tan difícil filmar, si tenés una buena cámara, un sonido que zafe y un concepto de fotografía: ya no hay excusas para no hacer una película".

www.cinemargentino.com
Para ver: *Soy huao* y *Arrieros*

Poeta de acá

LEANDRO GABILONDO

JULIETA COLOMER

Contra el elitismo, Gabilondo aspira a que se entienda que la poesía es de todos.

Fútbol, ciudad y otros amores desesperados recorren su libro *Retiro*, poesía de nueva generación.

¿Qué onda la poesía? Entre la posibilidad de que sea un arte mayor o un deporte acartonado, la expresión más pura o un eterno playback, hay un gesto del escritor que se puede leer en clave deleuziana: algo pasa o no pasa. Funciona o no funciona.

¿Qué onda los poetas? Leandro Gabilondo se pregunta eso en su libro *Retiro* y yo transpolo la duda. Recojo el guante como periodista y lo siento enfrente para discutir de literatura.

Funciona.

Qué es la literatura es una pregunta jurídica, es decir, antipática. La poesía, después de todo, ya no puede ser juzgada con las condiciones de verdad. La felicidad parece un mejor parámetro. Y, en términos literarios actuales, Gabilondo tiene onda.

Aunque la nota está teñida de gusto personal, de cierta identificación con el autor –mismo club de fútbol, admiración por *el bocha* Sokol y otras paredes–, la única verdad es la experiencia: le di su libro *Retiro* a mis amigos del barrio –poco voraces de lecturas, pero que conocen y cuentan las mejores historias– y se rieron, leyeron poemas en voz alta, lo pidieron prestado y recortaron frases para las redes sociales. Alguno, también, reclamó: "Esto lo puede escribir cualquiera".

A Gabilondo le gusta la provocación. Él, dice él, también es cualquiera. ¿Borges no era cualquiera, acaso? No, pero la literatura necesita –urgente– otros parámetros, que no sean espejos. Necesita imaginación y voces nuevas, de la época.

¿O eso es lo que buscamos los periodistas?

La amiga drogadicta

Gabilondo se anima: 28 años, de esa nacionalidad conocida como "de barrio", va por su libro tercero y acaba de cumplir su poema número cien. Oriundo de Arrecifes ("es una república: si nos organizamos y eliminamos a los sojeros, tomamos la Casa Rosada sin tirar un tiro"), se curtió en Rosario ("ves a un pibe caminando por la calle leyendo poesía") y es trotabarrios de Capital desde los 21: Palermo Soja, Boedo, Villa Crespo.

Fue periodista y es guionista, oficios que define con el verbo lunfardo más famoso después de "laburo": morfar.

Resume su vida estirada entre Arrecifes y Capital, así: "Me vuelvo el domingo a la noche y mis amigos están en cuero haciendo un asado y yo me tengo que ir a entregar un guión en una hora porque sino me echan". Esa tensión define su libro *Retiro*, donde Capital está zarpada. "Es como una amiga drogadicta", dice en *Otro poema de Buenos Aires*: "La quiero mucho y no sé qué hacer".

Chilavert o Burgos

Gabilondo es de la generación poeta 2.0: nunca escribió un poema a mano. No sólo se trata de la intermediación técnica, del pensamiento canalizado al dedo, sino de un acto de (des)concentración: "Estamos escribiendo y cae un mail. Y eso es terrible".

Un resultado posible es una prosa que corre con la liviandad de un twit y la personalidad de Facebook, sin necesariamente la parte banal, banana. Quiero decir: una imagen y un tono. El código con el lector joven está generado: "Dejo afuera a mucha gente, sin querer. Pero también a mí otras estéticas me dejan afuera de otras cosas... Me respeto a mí; escribo como si yo estuviese leyendo".

Lo interneteano no deja de lado, para nada, al cuerpo: no es otro el lugar desde donde escribe Gabilondo. Lo que vivió y vio, lo que recorrió y corrió, lo que leyó en los libros y en la calle. Desde el cuerpo, siempre el cuerpo y las marcas del cuerpo que son los poemas. Sus palabras, hasta en la entrevista, las saca bien desde adentro.

Futbolero, en un poema de amor para susurrar al oído, escribe sentirse "un alcanzapelotas lento, humillado y bastardeado por el temperamento guaraní de José Luis Chilavert".

Para entender el gesto le pregunto sobre el humor, y se pone serio: "En ningún momento quiero hacer reír. Yo quiero decir eso; no lo puedo decir de otra manera. No es que pongo ´la calentura del Mono Burgos sin más´". Es cierto. No es fácil mezclar amor y fútbol, ni todos los arqueros tienen nombres poéticos.

Entonces viene el tema de si funciona o no funciona: "Banco lo genuino. Si veo a un pibe con una literatura muy lumpeneta y le creo, me encanta. Y si veo a un pibe súper rosa, en el límite de lo cursi y le creo, me gusta". Una traducción gráfica: "A Ricky Martin le creo. A Montaner, no sé". Otra vez el cuerpo... y otro ejemplo: "Me gustan Flashpoint y *Corazón valiente* de Gilda al mismo nivel". La pregunta es entonces por qué no entra un José Luis Chilavert. Me habla de su papá, técnico de fútbol del ascenso: "Mi viejo no tiene idea de literatura, pero me parece un genio. Y está enfermo por el fútbol: compara el hambre del mundo con la defensa de Quilmes".

Para los Gabilondo esto no es una joda: "Es una imagen".

Y es una lucha: "La de traer la poesía no sé si al día a día... pero me hincha un poco las pelotas que incluso los que hacen poesía son los que más fomentan que la poesía sea elitista. Me interesa ir a mi vieja, que no caza un fulbo, y decirle: acá hay poesía. Que se entienda que es de todos".

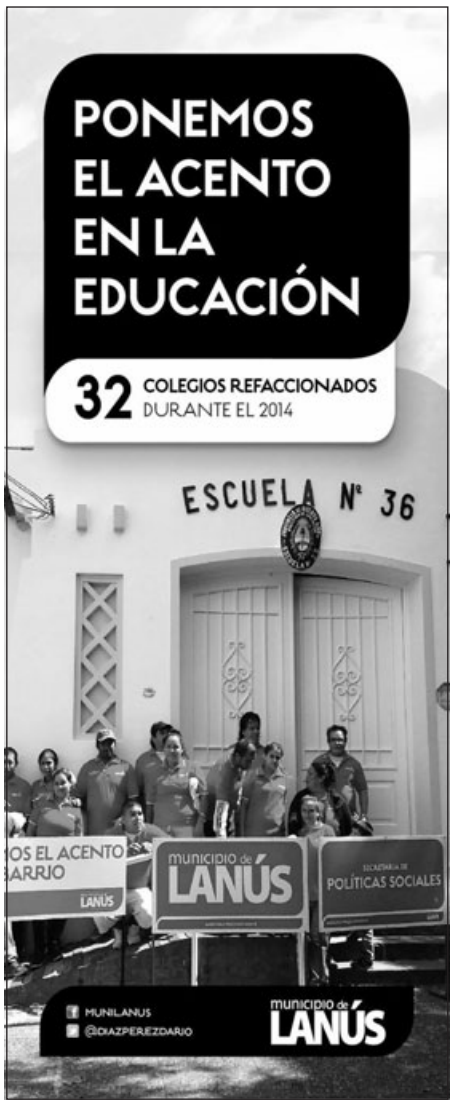
Poetas que vuelan

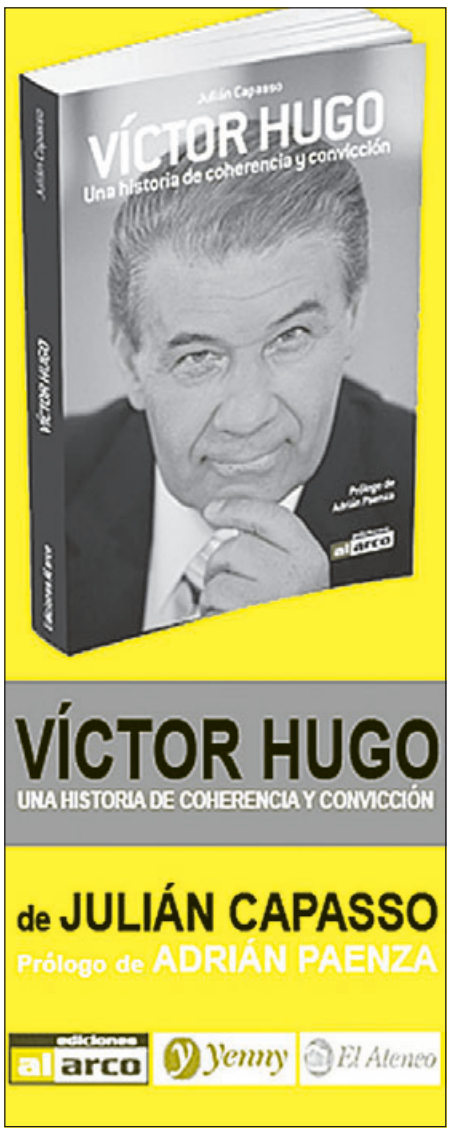
Borges situó en el barrio de Constitución el espacio geográfico que simbolizaría en su cuento *El Aleph*, llevado al extremo por Washington Cucurto a un locutorio del barrio de Once: al pleno quilombo, donde se "ve" el infinito universo. Retiro es la versión Gabilondo de esta imagen. "El triángulo de las Bermudas de mi vida –define–. Un poema gigante". En el medio de ese triángulo evocado, los aviones se pierden sin aparente explicación. El hecho provoca una serie de hipótesis de bajo fundamento, como esta nota al hablar de literatura: no se ubica fácilmente (en general la encontramos mucho después, tarde), los restos que se encuentran son falsos (de aviones otros y viejos, o de algo que se parece a un avión, pero no lo es), los investigadores–especialistas– no tienen ni idea y los periodistas decimos barbaridades.

Lo cierto es que son más los aviones que vuelan alto, aunque no vayamos al aeroparque a verlos despegar. Aunque sea, cada tanto, está bueno verlos cruzar el cielo y señalarlos con el dedo.

Ahí va Gabilondo.

Retiro
espiralcalipsoediciones.blogspot.com
Blog del autor: telojuroportuhámster





POR UNA LEY DE FOMENTO A LAS REVISTAS CULTURALES INDEPENDIENTES

CONTRA LA CONCENTRACIÓN, POR LA DIVERSIDAD

CRÓNICAS DEL MÁS ACÁ

De Quito a Lima

Quito se desparrama a lo largo de un valle tan angosto como una certeza. Se desparrama como puede, se trepa con ansiedad y se aprieta como si necesitara darse calor. Las nubes descansan sobre el lomo de la ciudad a casi 3.000 metros de altura. Juegan un incansable coqueteo de lluvias, nieblas y sol, como si amaran a la ciudad desesperanzadamente. Un amor esquivo y descomprometido.

En Quito hay sólo dos estaciones al año y no parecen estar muy claras las diferencias. Los quiteños son absolutamente clásicos: hablan mal de los de Guayaquil. Meseta vs costa. Caminar una hora por la ciudad significa una experiencia climatológica de lluvia, sol, frío, calor y una catarata de puteadas, hasta que uno se decide a participar del juego amoroso y esquivo de nubes y ciudad.

Y todo cambia.

Lima es enorme, gigantesca. Tiene un barrio paquetísimo que se llama Miraflores, un lujoso container de garcas que se asoma al colosal Pacífico sobre una barranca verde y florida, con paseos, plazas y arboleda. Garcas, pero no estúpidos, los moradores hacen gala de buen gusto en su locación aunque... también tienen (no podía faltar) un horrible mall o shopping asomando sobre la costa, a una altura que lo preserva de cualquier tsunami. Habrá que pensar en un misil como solución, si el océano no puede hacerse cargo.

La catedral de Lima es más arrogante que bella. Impresiona, pero no deslumbra. Dicen que es la segunda en América por su tamaño, sólo superada por la catedral del distrito federal de México.

Pobre México, tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos.

En la catedral limeña están los restos de Francisco Pizarro. Están en el lugar que corresponde a Pizarro: la casa de sus formidables aliados. La tumba es más aparatosa que lujosa, con algunos raídos destellos de boato. Unos leones oscuros coronan el féretro y una venecita gastada y trabajosa sirve de piso.

Sin embargo, estremece.

Un hombre temible entre una caterva de hombres temibles. Analfabeto, bestial, astuto y sanguinario hasta la náusea.

En otra punta de la iglesia están los restos del mariscal Sucre, héroe de la Independencia. ¿Qué hacen Pizarro y Sucre allí, juntos?

La Santa Madre Iglesia tiene los brazos demasiado amplios.

Quito ambiciona y desarrolla modernidad y la combina con un centro histórico colonial bonito y muy extenso. Si uno pregunta acerca de la seguridad (léase afanos), le dicen que se puede andar tranquilo. En cierto sentido, es plenamente cierto: el centro colonial parece una ciudad sitiada: policías uniformados de todos los colores que uno se pueda imaginar habitan cada cuadra, cada esquina, cada edificio. Amables, lustrados y planchados, armados, sonrientes y atentos. Mientras responden cualquier pregunta ocasional, no dejan de mirar alrededor.

¿Es segura porque está inundada de milicos? Mamita.

En Lima, en La Habana, en Quito, confluye una raza misteriosa, invencible, que hubiese dejado a Pizarro y a Sucre temblando de terror: los taxistas. Veloces como la desgracia, sonrientes como Medusa, amables como Caronte en la laguna Estigia. Un descuido, y cocodrilo que se duerme, es cartera. Precios oscilantes e imprecisos, aproximaciones interminables que convierten un viaje de 10 cuadras en un safari a Sudán, recules veloces si te parás de manos a discutir tarifas, constituyen una secta que, cualquier parecido con el Río de la Plata, definitivamente, no es casualidad.

¿Masonería tacheril?

Quito no es una ciudad para asmáticos, fumadores, rengos y fiacas. Muchas calles son verticales. De una verticalidad que desafía a la gravedad.

De yapa, Quito está rodeada de volcanes (Pullulhaua –activo–, Pichincha –activo–, un poco más lejos Quilotoa –activo– y el precioso Cotopaxi –activo–, entre otros) y se encuentra en lo que se conoce como la Avenida de los Volcanes.

Un encanto. Si no te morís caminando, una erupción se encarga.

Por supuesto, todo el mundo vive como si estuviese en la pampa más plácida del mundo. Tuve la pésima idea de preguntar si la ciudad estaba pensada para semejante entorno. La balbuceante respuesta me dejó pensando acerca de mi sentido de la oportunidad para preguntar pelotudeces...

Lima tiene un Parque del Agua, muy apreciado por los limeños. Se ubica enfrente de la mole del Estadio Nacional de Fútbol. Aguas en las que se puede caminar por un túnel de color rojo formado por chorros de agua que apenas te salpican; otra fuente permite jugar a una especie de rayuela para evitar mojarse donde todos gritan y saltan; una enorme te ofrece disfrutar proyecciones y músicas en las que el agua toma formas diferentes y danza, o sencillamente ver formas multicolores que cambian delicadamente, sin estrépito, como una caricia matutina. Nada extraordinario, pero convocante. Jugamos como chicos, pero de tamaño XL. ¿Por qué será que lo hacemos tan poco?

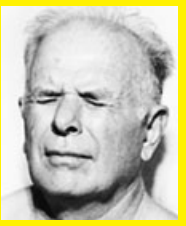
Un misterio de orden bio-citadino se me ha presentado en los últimos años. Lo había observado con cierto asombro y consistente repugnancia en la Santa María de los Buenos Aires y lo ratifiqué en otras tierras de la Patria Grande: señores que mean en la vía pública, sin pudor ni timidez ante ocasionales observadores. Lo hacen contra las paredes de edificios diversos, tanto públicos (meadero preferencial de alguna potencia simbólica) como privados. Nada de buscar un arbolito para dejar que la Madre Naturaleza procese el asunto. O una alcantarilla oportuna y discreta. O un viejo portón derruido a salvo de la mirada suspicaz de señoras mayores y padres de familia. Nada de eso. Se pela donde se está y a evacuar.

Armas químicas aromáticas latinoamericanas. Que se venga Obama.

Se discute mucho (bueno, no tanto...) acerca del Universo. Que es un caos o un despelote, según la sofisticación del argumentador de turno. Que hay divinidades, solas o en patota que diseñaron el asunto, al modo de arquitectos bipolares. Recorrer un invernadero de orquídeas en la capital de Ecuador hace dudar de todo. Misticismo o azar, Dios o Big Bang, Madre Naturaleza o la Madre que te parió, la perfección, variedad, colores de esas flores tan delicadas, la mayoría tan pequeñas como la cabeza de un fósforo, dejan sin aliento a cualquiera, incluidos funcionarios de la capital del Río de la Plata, tan afectos al cemento duro y gris.

Una experiencia tan conmovedora como ver las extraordinarias orquídeas es visitar La Capilla del Hombre, un museo-exposición de las pinturas de Oswaldo Guayasamín. Un ecuatoriano de pulso divino, de cuadros desgarradores en donde el dolor, la tragedia, la esperanza de América Latina anudan el alma con la exquisitez que sólo tienen los elegidos de la vida. Manos que se quiebran y se acarician, rostros de llanto y desesperación, gritos ahogados que aturden cualquier aurora. Si Uno buscara un lugar antes de que mundo se acabe, La Capilla del Hombre es un extraordinario albergue final.

Las palabras de Guayasamín coronan un salón central, iluminado a través de un fresco, inconcluso como la justicia: "Mantengan encendida una luz que siempre voy a volver".



¿Y Julio López?

¿Y Luciano?

lavaca es una cooperativa de trabajo creada en 2001.
Editamos todas las semanas la web www.lavaca.org para difundir noticias bajo el lema anticopyright.
Producimos contenidos radiales que se reproducen libremente por una extensa red de radios comunitarias de todo el país.
Creamos espacios de formación para la autogestión social de medios de comunicación.
Trabajamos junto a mujeres y jóvenes artistas en campañas, intervenciones y muestras para nutrir espacios de debate comunitario.
Sostenemos desde hace 6 años MU. Punto de Encuentro para alojar a todas estas experiencias y emprendimientos de economía social.
Podemos hacer todo esto y más porque una vez por mes comprás _MU_. ¡Gracias!

La presente edición de _MU_ sumó el esfuerzo de:

Redacción
Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, Carlos Melone, Franco Ciancaglini, Darío Aranda, María del Carmen Varela, Lucas Pedulla, Bruno Ciancaglini y Lucía Aita.
Fotografía
Julieta Colomer y Lina Etchesuri
Diseño
másSustancia
Corrección
Graciela Daleo
Editor online
Diego Gassi

Impresión
Cooperativa de Trabajo Gráfica Patricios
Distribución en Capital
Vaccaro Sánchez
Distribuidora en Interior
Bertran S.A.C.

MU es una publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda.
Hipólito Yrigoyen 1440
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Teléfono: 11-4381-5269
Editora responsable: Claudia Acuña

SUSCRIBITE A _MU_

Mandá tus datos a
infolavaca@yahoo.com.ar
y te enviamos la revistas a tu casa todos los meses.

más info en www.lavaca.org

ISSN: 1850-6305

Diplomado en Periodismo y Comunicación Ambiental

Ciclo 2014. Abierta la inscripción.
Un sábado por mes. Comienza el 17 de mayo.

Grupo docente: Sergio Ciancaglini, Andrés Carrasco, Miryam Gorban, Enrique Vénica, Emilio Spataro. Marcelo Giraud.

Informes: **infolavaca@yahoo.com.ar**